

Ciencia Gnóstica para el III Milenio

Agosto 2012 4





NOTA EDITORIAL

Son muchas las discusiones, muchos los debates en los medios de comunicación dedicados a negar la existencia de Dios, discutiendo la opción de afrontar la vida desde una filosofía gnóstica o, por el contrario, agnóstica. Medio mundo está convencido de que no hay Dios y se aferra a sus creencias sobre una vida materialista con el único objetivo de alcanzar el ansiado «don dinero», basando la vida en saciar placeres sensuales, lo que convierte a la persona realmente en esclava de ellos.

La otra mitad del mundo está convencida de sus creencias sobre un Dios espiritual, basando su vida en dogmas y costumbres que no alcanzan a comprender.

Pero en soledad, cara a cara con nosotros mismos, todos, ateos o creyentes, ya nos encontremos en un bando o en otro, sentimos que algo va mal, vemos que hay en nuestras vidas mucho sufrimiento, venimos a darnos cuenta de que no tenemos explicación para muchas de las cosas que nos suceden, no encontramos respuestas íntegras a muchas circunstancias de nuestra propia vida, y sentimos que algo falta. ¿Por qué? ¿Qué es eso que falta?

El V.M. Samael Aun Weor, en la obra *El Quinto Evangelio*, nos hace la siguiente reflexión:

No podemos negar que hay dos corrientes en el mundo que luchan a muerte por la supremacía. En primer lugar tenemos la CORRIENTE ESPIRITUALISTA, formada por todas las religiones, escuelas y creencias. Por otra parte tenemos nosotros la CORRIENTE MATERIALISTA, con su dialéctica, etc.

La corriente espiritualista piensa que ella, absolutamente ella, tiene la verdad. La corriente materialista, ateísta, supone que también tiene la verdad. La corriente espiritualista rinde culto al Dios-Espíritu, no importa qué nombre se le dé: Alá, Brahma, Dios, etc. La corriente materialista rinde culto al Dios-materia, no importa también el nombre que se le dé.

Son dos corrientes: la espiritualista se fundamenta en sus creencias, aunque también tiene su dialéctica; la materialista se fundamenta en sus creencias, y no podemos negar que también tiene su dialéctica.

Mucha gente ha estudiado la dialéctica materialista de Carlos Marx. Obviamente los científicos materialistas suponen que conocen la materia definitivamente. ¿Que tienen sus pontífices? ¡Sí, los tienen! La corriente espiritualista también tiene sus pontífices y creen que conocen el Espíritu totalmente. Son dos corrientes que están luchando a muerte por la supremacía.

De lado y lado hay gentes honradas; de lado y lado (sea a la derecha, sea a la izquierda) existen personas juiciosas que estudian o que creen, etc., pero sinceras. Si algunos están equivocados, pues no tienen la culpa; son sinceros equivocados y eso es todo (ya sean estos de la derecha o de la izquierda).

En todo caso las dos corrientes pugnan por la supremacía; se trata de los dos polos de eso que se llama substancia.

Realmente, eso que vemos nosotros como materia no es más que una cristalización de la substancia homogénea original, primitiva, divinal.

La Tierra, como substancia, estuvo depositada entre el caos profundo hace millones de años; era una substancia uniforme, una especie de «semilla», un germen cósmico dentro del cual estaba contenido todo lo que actualmente ustedes ven a su alrededor. Esa substancia era purísima, inefable, homogénea...

Ese germen, a semejanza de los gérmenes de los árboles, contendrá en sí mismo todas las posibilidades de vida. A tal germen los grandes sabios de la tercera época medieval lo llamaron claramente el Iliaster.

Dijeron entonces los sabios que en el amanecer de la vida el fuego creador hizo fecundo el Iliaster de este planeta Tierra; que entonces esa substancia homogénea, virginal, purísima, inefable, comenzó a diferenciarse en polos opuestos, positivo y negativo.

Y sucedió que a través de eternidades espantosas esa substancia se fue diferenciando aún más en sus polos positivo y negativo hasta tomar por último la forma densa, material, física que actualmente tiene. Pero aún conserva sus dos polos, positivo y negativo. El positivo es eso que se llama Espíritu, el negativo es eso que se llama materia.

Así que los de la derecha se han afiliado al polo positivo de la vida, de la substancia, de la materia; y los de la izquierda se han afiliado al polo negativo de esa substancia que se llama materia.

¿Cuál de los dos tendría la razón? Los de la derecha dicen que ellos; los de la izquierda, que ellos. ¿Cuál?

En realidad de verdad, la razón está en la síntesis, porque solo por medio de la síntesis se pueden reconciliar los opuestos. Esto es axiomático en materia de filosofía, esto es exacto en cuestiones de lógica.

Estamos, en estos momentos, en el umbral de una revolución cultural total. Las dos corrientes tendrán que integrarse, unirse. Porque de nada sirve que nos identifiquemos con un solo polo de la vida. La vida tiene dos polos: el positivo y el negativo. Es urgente que nosotros nos liberemos de esa identificación y que aprendamos a ver las cosas integralmente, como materia y como espíritu.

Empecemos por el átomo. En el átomo se realiza el encuentro total entre los dos polos, positivo y negativo. Los físicos atómicos investigan a fondo los electrones, los protones, etc., etc., pero los esoteristas, los amantes del saber espiritual, los parapsicólogos, etc., investigan dentro del mismo átomo las cargas eléctricas, los Hachín (nombre extraño para ustedes).

Ciertamente, dentro del átomo existen los Hachín. Y ¿qué son los Hachín? Los hebreos lo explican claramente: partículas ígneas invisibles a simple vista para los cinco sentidos pero perceptibles con un sexto sentido.

Estas almas ígneas o partículas ígneas inherentes a cada átomo tocan inmediatamente con toda la estructura atómica, están contenidas en la estructura atómica, son las inteligencias que mantienen los átomos en órbita alrededor de su centro nuclear dentro de la molécula.

En cada átomo existe una partícula consciente de la naturaleza y del cosmos, una partícula ígnea.

El Hachín es, dijéramos, positivo, es la partícula ígnea que forma la Conciencia en la materia, puesto que tales se han investigado y se sabe ya que en la materia también hay Conciencia.

La estructura atómica es la parte material en sí misma. Si el Hachín abandona el átomo, el átomo queda muerto, se desintegra; y viceversa, si la materia no tuviera el Hachín no podría existir.

Así, pues, el Hachín es la parte positiva del átomo y la estructura atómica es la parte negativa del átomo; allí están los dos polos: positivo y negativo.

Así que la materia, en última síntesis, no es más que substancia homogénea desconocida para los físicos.

Debemos entrar en un espiritualismo científico y en una ciencia espiritual; hay necesidad de dejar a un lado el dualismo conceptual.

La verdad no se resuelve con la lucha de los contrarios; solo mediante la síntesis podemos en verdad resolver el problema de los opuestos.

Ha llegado la hora de entender que la lucha entre espiritualistas y materialistas se fundamenta en la ignorancia, porque el espiritualismo es tan solo el polo positivo de dicha substancia (llamada «Tierra»), y el materialismo es el otro polo, el polo negativo. Pero la verdad no está en el polo positivo ni en el negativo, sino en la síntesis.

Por eso nosotros, los gnósticos, abogamos por un monismo trascendental; llegamos a la conclusión de que lo que importa es la substancia universal, y que esa substancia llamada «Tierra» o «materia», o como la queramos denominar, en última síntesis es algo homogéneo, puro, espiritual y terriblemente divinal.

Obviamente, pues, si la verdad no está en el espiritualismo ni en el materialismo ¿Dónde la debemos buscar? ¿En cualquiera de los dos polos? ¡No! debemos ir a la síntesis, debemos buscar la verdad dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

Es incuestionable, querido lector, que si no hacemos un esfuerzo por estudiar y conocer el mundo físico en el que vivimos, son muy graves los errores que vamos a cometer, los cuales crearán conflictos y dolor. Y al mismo tiempo, nunca debemos olvidar que si no hacemos un esfuerzo por estudiar y conocer nuestro mundo espiritual caeremos continuamente en una soledad espiritual espantosa que incuestionablemente nos llevará por el camino de cometer, igualmente, muy graves errores.

Reflexionando en cómo el ser humano debe unir estos dos polos de la vida, lo espiritual y lo humano, acabamos esta nota editorial con unas palabras del V.M. Kwen Khan expresadas en su último *DVD No. 9 «Entrevistas al Coordinador: Reflexiones gnósticas doctrinarias»:*

La Mónada interior profunda, nuestro Real Ser, lo que los kabalistas hebreos llaman «Kether», tiene el deber de estimularnos desde adentro; estimularnos desde adentro con motivación espiritual, con experiencias místicas trascendentales, con fuerzas que introduce la Mónada para que aquí sintamos una especie de inquietud espiritual que nos impulse a buscar el Camino.

La otra responsabilidad recae directamente en la Esencia, en nosotros, que somos el alma humana encarnada en la Tierra. La Esencia tiene que corresponder a esos estímulos con trabajo. Tiene que poner también su parte de esfuerzo, y muchas veces superesfuerzos, porque una cosa es que tengamos el estímulo interno, que vale mucho, que viene del Padre, y otra cosa es que nosotros tengamos voluntad para corresponder a esos esfuerzos, porque a veces podemos estar pillados por el tedio del Yo, por la carga o la densidad del Yo, o por un karma que estemos viviendo en un momento determinado. En ambos casos tenemos que defendernos como leones contra las fuerzas kármicas y contra la entropía exterior e interior.



Entonces la tarea de la Esencia, del alma humana, es esa: corresponder a los estímulos internos con la búsqueda incesante de la Verdad, con la lectura incesante del cuerpo de doctrina, con las prácticas incesantes que tenemos que llevar a cabo cada día, con ayunos, con oración, con meditación; esa es la tarea de la Esencia.

Publicación editada por VOPUS
4
Agosto 2012
Publicación trimestral

BARBELO

Ciencia Gnóstica para el III Milenio

Inscríbete y colabora con BARBELO. Envía noticias o artículos para el próximo número a:

barbelo@vopus.org

El Kuklos Anankes egipcio

Extracto de la conferencia «Arcanos de la sabiduría egipcia» de *El Quinto Evangelio*

En la Caldea y el Egipto antiguos, existieron catacumbas maravillosas, criptas subterráneas donde se cultivaron los Misterios. No está de más recordar las criptas de Tebas y Memphis: incuestionablemente, las primeras fueron todavía más famosas.

Desde el lado occidental del Nilo, existieron en aquellos tiempos largos pasadizos profundos que llegaban hasta el desierto de Libia. En tales criptas, se cultivaron los secretos relacionados con el «*Kuklos Anankes, el ciclo inevitable, el círculo de la necesidad*».

En instantes en que platicamos esto, me viene a la memoria el Templo de las Serpientes en San Juan de Teotihuacán.

El investigador esoterista podrá ver allí en detalle, esculpida en roca, la serpiente cascabel, y lo más asombroso de todo esto es que, junto a la víbora sacra de los Misterios Aztecas, resalta también labrado en piedra viva el caracol.

Variados caracoles de lado y lado de la sierpe divinal resplandecen hermosamente. No hay duda de que en las criptas subterráneas de Caldea, Tebas y Memphis se cultivara realmente la Sabiduría de la Serpiente.

Es también muy notorio el estudio trascendental del ciclo inevitable o círculo de la necesidad, que en forma espiraloide o de caracol se procesa durante la manifestación cósmica.

Vean ustedes, queridos hermanos gnósticos, que esta noche me acompañan, la íntima relación que existe siempre entre la serpiente y el caracol; reflexionad por un momento en el profundo significado que ambos, serpiente y caracol, poseen intrínsecamente.

Obviamente la serpiente es el poder sexual trascendente, el poder maravilloso que nos trae a la existencia, la fuerza que origina toda vida.

Cualquier esoterista auténtico sabe muy bien que el poder serpentino sexual de todo el universo tiene poder sobre los Tattvas y, por ende, sobre los elementales de la naturaleza. El poder serpentino universal origina infinitas creaciones: Devi-Kundalini crea el Cuerpo Mental, el Astral, el Etérico y el Físico.

Ahora bien, Maha-Kundalini o, en otras palabras, la Madre Cósmica, la Madre Naturaleza, ha creado todo el Universo o ha tomado la forma del mundo, obviamente ha realizado también todos sus procesos sobre la base de la línea espiraloide, tan vivamente alegorizadas por el caracol.

Cualquier progreso interior, todo desarrollo íntimo se basa en la espiral de la vida. Nosotros, pues, hablando ya en forma personal, podemos decir que cada uno de nos es un mal caracol entre el seno del Padre.

A cada alma se le otorgan o asignan 108 existencias para su Autorrealización, y estas se procesan en espiras, ya más elevadas, ya más bajas –he ahí el caracol–.

Muy interesante resulta el hecho concreto de que tal tema tan profundo solo se estudiara en esas criptas subterráneas. Indudablemente, esta es la misma Doctrina de la Transmigración de las Almas, que más tarde enseñara el Avatara Krishna en el Indostán.

Sin embargo es notorio que el Kuklos Anankes egipcio fuera más específico…

Ya hemos dicho mucho, y hemos afirmado en estas pláticas, lo que es el descenso a los Mundos Infiernos; hemos puesto cierto énfasis al decir que, cumplido el ciclo de las 108 vidas que se le asignan a cada Alma, si no nos hemos autorrealizado, entramos en los Mundos Infiernos. Obviamente, en esas regiones sumergidas involucionamos espantosamente, hasta llegar al Noveno Círculo, situado en el corazón del mundo; allí se desintegran los perdidos, se reducen a polvareda cósmica.

Después de la muerte segunda –y esto es cosa que ya hemos dicho en todas nuestras pláticas–, el Alma o las Almas fracasadas resurgen, salen otra vez a la luz del sol para recomenzar la jornada, empezando una nueva evolución que ha de iniciarse inevitablemente desde el escalón más bajo, que es el Reino Mineral.

Lo interesante del Kuklos Anankes egipcio son precisamente las especificaciones, los diversos análisis y síntesis. Es claro que hay que tener en cuenta el rayo en que se desenvuelve cada Esencia que brota del Abismo y, por ende, su línea de desenvolvimiento particular.

Variadas son las familias vegetales, variadas las especies animales, etc., etc. Los rectores de la naturaleza no podrán hacer pasar a todas las Esencias que han brotado del Abismo por un mismo elemento mineral, ya sea este hierro, cobre o plata, etc., o por una determinada familia vegetal, o a través de determinada especie animal; los Gurús-Devas tienen que distribuir la vida sabiamente, porque algunas esencias pueden vivir en el hierro, otras en el cobre, otras en la plata, etc.; no todas podrían pasar por el mismo elemento mineral.

Las familias elementales vegetales están muy bien organizadas en el mundo etérico y no todos los elementales podrían ser pinos o hierbabuena de menta; cada familia vegetal es diferente; hay plantas lunares, mercuriales, venusinas, solares, marcianas, jupiterianas, saturninas, etc. Las Esencias, de acuerdo con su rayo de creación, cada una tendrá que relacionarse con tal o cual departamento vegetal y solucionar todo esto; saberlo distribuir es algo que corresponde a los Rectores de la Naturaleza.

Las especies animales son variadísimas y sería absurdo reincorporar a determinadas Esencias en organismos animales que no se correspondan con su rayo de creación: ciertas esencias pueden evolucionar en el Reino de las Aves, otras en los cuadrúpedos, otras entre los peces del inmenso mar… Los rectores de la vida deben saber, pues, manejar estas corrientes elementales sabiamente para evitar confusiones, anarquías, destrucciones innecesarias.

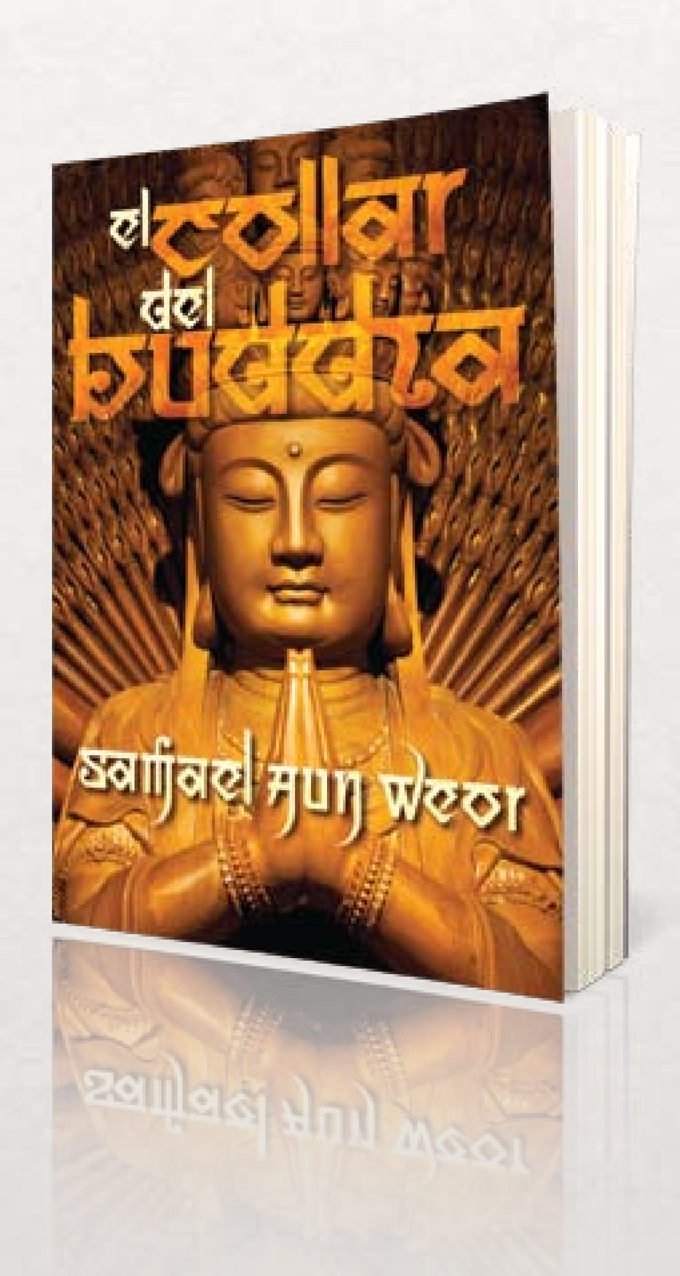
Por último, la entrada de las corrientes de vida en el Reino de los Humanoides Racionales es muy delicada; se necesita mucha sabiduría para evitar catástrofes. Vean ustedes, pues, lo que es esta Doctrina de la Transmigración de las Almas estudiada a fondo por los egipcios.

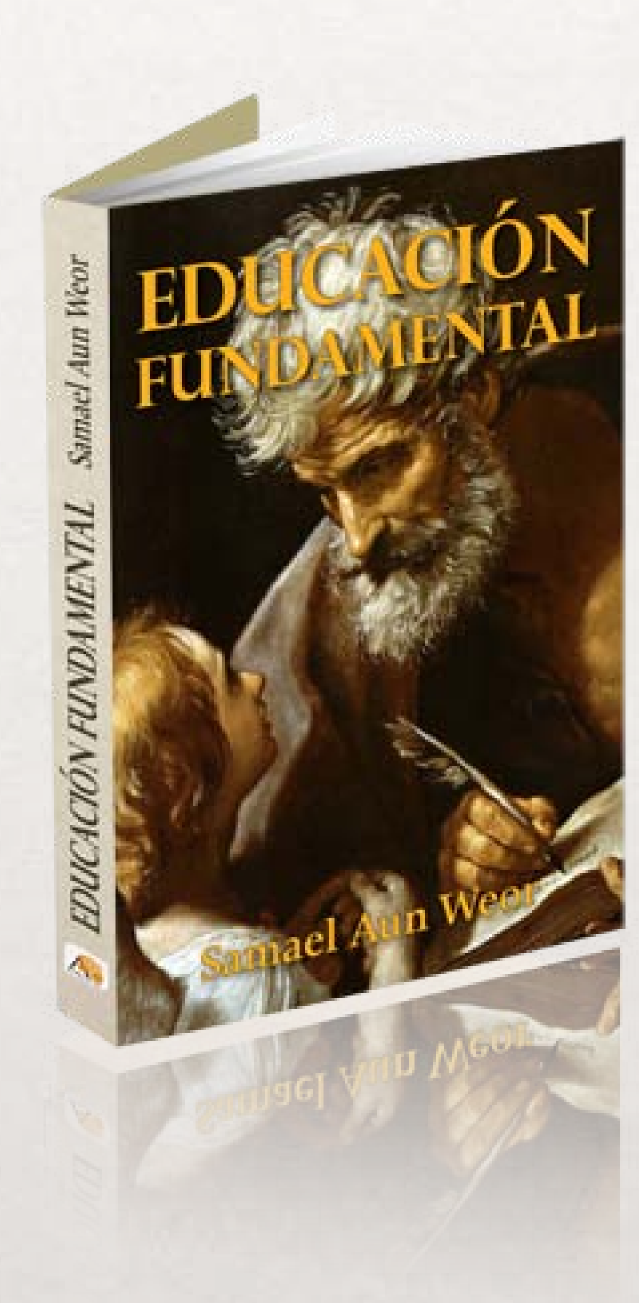
Wotan nos habla también de un agujero de sierpe o culebra mencionado por Wotan aquí en México, y las criptas de Egipto y Caldea.

Este tal agujero de culebra o de sierpe no es más que una caverna subterránea, una cripta de misterios, donde este Gran Iniciado entró triunfalmente… Dice Wotan que él pudo penetrar en ese agujero de sierpe, dentro del interior de la Tierra, y llegar hasta las raíces del cielo, porque él mismo era una sierpe, una culebra. Los Druidas de la región Celta británica en Europa, también se llamaban a sí mismos «serpientes». No está de más recordar el Karnak egipcio y el Carnac británico, símbolos vivientes del Monte de la Serpiente.



Nuevas Publicaciones







la vida, una preparación para la muerte

Buena parte de la espiritualidad de algunas culturas de oriente, especialmente el Budismo, así como muchas Escuelas de Misterios de la antigüedad, daban mucha importancia a la muerte. Tan es así que culturas como la egipcia o la azteca han sido calificadas como «funerarias».

El aspecto más interesante de todo ello es que su culto a la muerte no era algo fúnebre, tal y como lamentablemente es interpretado por algunas personas mal informadas sobre esta cuestión. El culto a la muerte ha tenido siempre una doble interpretación, pues por un lado alude a esa otra parte de nuestra existencia conocida como muerte, y además alude al concepto de muerte mística o muerte del Yo, un proceso vinculado al desarrollo espiritual en esas culturas.

La muerte y los estados de Conciencia por los que pasa el difunto, tienen un paralelismo con estados de Conciencia que también se viven, o se pueden experimentar, en el transcurso de la vida a través de ciertas prácticas. Relacionado con estas prácticas tenemos el desarrollo de varios sistemas para activar esa Conciencia, como la Yoga-Nidra o Yoga del Sueño, y la meditación.

Para el hombre moderno, desvinculado de todos estos aspectos relacionados con la Conciencia, esta solo tiene dos estados: uno el que usa durante el diario vivir, y otro, mucho más enigmático, el que vive durante las horas del sueño nocturno. En Occidente el término «conciencia» se relaciona normalmente con cuestiones de tipo moral o ético o con el simple hecho de estar en estado de vigilia. Así encontramos expresiones como: «remordimiento de conciencia», «pérdida de conciencia», «es una cuestión de conciencia», etc.

En cambio estas tradiciones tienen otro concepto de lo que es la Conciencia y añaden otro estado más a los dos mencionados. Así lo tenemos descrito en uno de los textos clásicos que ahondan en estas cuestiones. Hablamos del *Bardo Thodol* o *Libro Tibetano de los Muertos*, que nos sorprende mencionando seis estados de Conciencia, tres de los cuales se experimentan durante la muerte y los otros tres durante la vida.

Lo más interesante de ello es que ambos se complementan, es decir, los tres estados que se viven durante la muerte se relacionan con los otros tres estados que vivimos durante la vida. De esta manera empezamos a comprender aquello de que «*La vida es una preparación para la muerte*».

El primer estado mencionado en el transcurso de la muerte es el propio morir, ese momento en el que se produce el abandono del cuerpo material. Sobre él dice el **Bardo Thodol**:

Ahora, cuando el bardo de la muerte se cierne sobre mí, abandonaré todo apego, pretensión y deseo. A medida que abandono este cuerpo compuesto de carne y sangre, sabré que aquello no es más que una ilusión transitoria.

Es muy evidente la existencia de una preparación en vida para este momento, pues el cultivo del desapego y la erradicación de toda forma de pretensión y deseo, son parte de ese trabajo espiritual que debemos poner en marcha.

Este primer estado se asocia en la vida cotidiana con el momento concreto en que perdemos la conciencia y nos dormimos cada noche. Es realmente una pequeña muerte que vivimos diariamente, pues en realidad, ¿acaso tenemos la certeza de que despertaremos al día siguiente? Al igual que durante la muerte, en este momento del dormir perdemos nuestra conciencia de vigilia y entramos en un estado de inconciencia. De igual manera que no sabemos el momento exacto en el cual nos dormimos, sucede normalmente que tampoco sabemos el momento en que morimos. He ahí por qué ambos bardos se relacionan.

El segundo estado mencionado en el transcurso de la muerte es el de la Clara Luz, también llamado como ***«Bardo luminoso del Dharmata»***, debido al hecho de que durante esa etapa el difunto toma conciencia de su vida recién terminada y puede tener acceso a dimensiones superiores, llenas de luz, de símbolos y arquetipos llenos de color y belleza. Ahí la persona experimenta su realización espiritual si la tiene.

Este segundo estado se asocia en la vida cotidiana con las posibilidades que nos brinda la meditación para acceder, precisamente, a ese mismo tipo de experiencias, pero de una manera consciente. Es por este motivo que se establece un paralelismo entre estos dos bardos y es también por este motivo por lo que se enfatiza en la idea de que es en vida cuando podemos experimentar las realidades superiores a través de la meditación.

El tercer estado mencionado en el transcurso de la muerte es el del Devenir, debido a que durante esa etapa el difunto observa el resultado del juicio, por cierto muy similar al egipcio, pudiendo además observar la futura existencia que le espera. Es interesante el comprobar que el destino en la vida futura depende de las acciones realizadas en la que acaba de terminar.

Este tercer estado se asocia en la vida cotidiana con los sueños, debido al hecho ya demostrado de que durante el sueño podemos ver acontecimientos futuros, acontecimientos que están en nuestro devenir.

De esta manera podemos ver cómo existe un paralelismo entre los tres estados de Conciencia que ocurren durante la muerte y los tres estados de Conciencia que podemos y de hecho experimentamos durante la vida. La preparación para la muerte es entonces la consecución de toda una serie de aspectos de índole psicológica y espiritual que tienen como finalidad el despertar de la Conciencia.

Aquellos que despiertan su Conciencia en vida estarán también despiertos durante las horas del sueño, y lógicamente pasarán el tránsito de la muerte de una manera consciente. Esta es la razón por la cual el Libro Tibetano de los Muertos no se recita a aquellos difuntos que tienen un cierto desarrollo espiritual, pues están conscientes y no necesitan de guía o auxilio al otro lado.

Existe además un paralelismo entre los Misterios de la Iniciación y los Misterios de la Muerte, en el sentido de que, aquel que despierta su Conciencia, puede penetrar en vida en el territorio de la muerte, al estilo de los llamados Psicopompos, tan conocidos en las Escuelas de Misterios de la antigua Grecia. Es conocida la expresión de Plutarco, que fue Iniciado en los Misterios del Dios Apolo, que dijo: «*En el instante de la muerte, el Alma alcanza los mismos Misterios que los Grandes Iniciados*».



La tradición mistérica griega se remonta a su vez, a las Escuelas de Misterios de Egipto, donde encontramos el otro libro que habla de los procesos que vive el difunto durante la muerte. Nos referimos al *Libro Egipcio de los Muertos*, también llamado «*Libro para salir al día*» o «*Libro de la Morada Oculta*». Este texto es un libro funerario formado por un conjunto de fórmulas mágicas o sortilegios que ayudaban al difunto en su vida en el más allá y a superar el Juicio de Osiris.

El capítulo más famoso e importante del Libro de los Muertos se titula «*Fórmula para entrar en la sala de las dos Maat*», donde el difunto se presenta ante el Tribunal de Osiris para que se pese su corazón –sus acciones– y pueda continuar su vida en el mundo de los muertos. Este capítulo contiene las llamadas «Confesiones negativas», declaraciones de inocencia que el difunto realizaba ante los Dioses del Tribunal a fin de justificar sus acciones personales. Al observar estas confesiones podemos observar la gran importancia que tenía la ética para los antiguos egipcios, así como la existencia de un gran desarrollo moral y espiritual.

El Juicio de Osiris es el acontecimiento más importante y trascendental para el difunto y se encuentra ampliamente detallado en este libro. En el más allá, el fallecido era guiado por el Dios Anubis ante el tribunal de Osiris. Anubis extraía mágicamente el corazón y lo colocaba sobre el platillo de una balanza. Este era contrapesado con la pluma de Maat, símbolo de la Verdad.

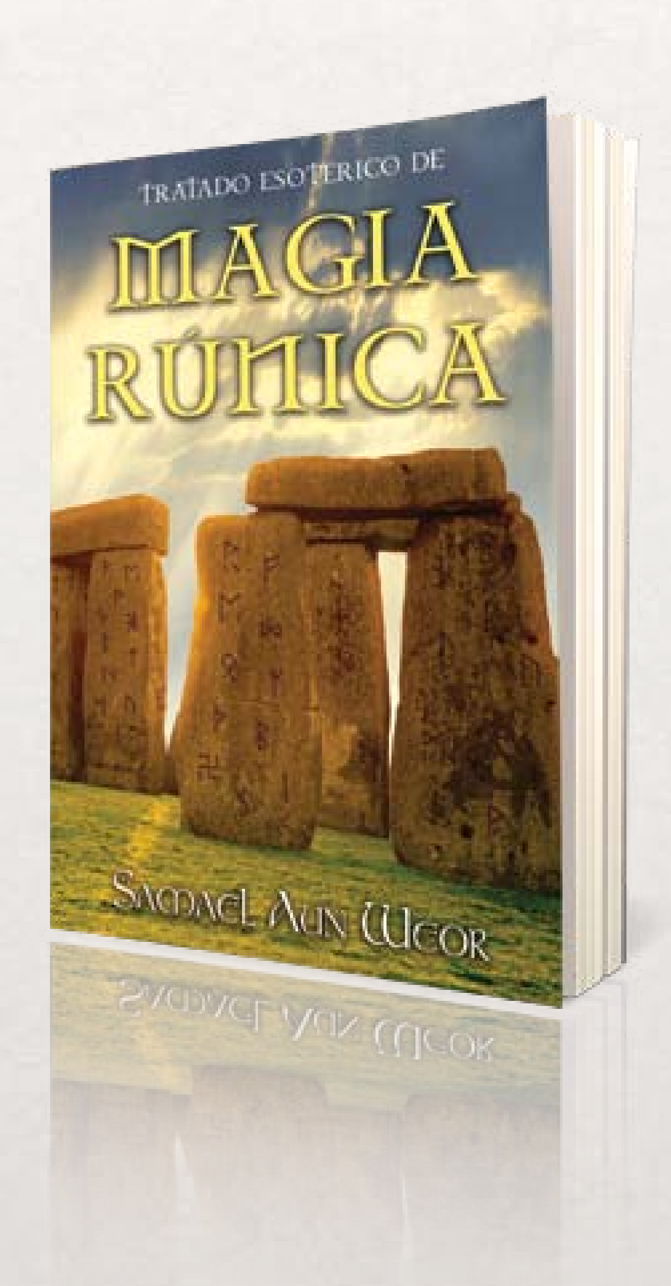
Mientras, un jurado compuesto por Dioses le formulaba preguntas acerca de su conducta pasada. Dependiendo de sus respuestas, el corazón disminuía o aumentaba su peso. Thot, actuando como escriba, anotaba los resultados y se los entregaba a Osiris. Al final del Juicio, Osiris dictaba sentencia. Si esta era afirmativa su Ka y su Ba podían ir a encontrarse con la momia, conformar el Aj y vivir eternamente –eso significaba que el difunto había realizado la Gran Obra–. Pero si el veredicto era negativo, su corazón era arrojado a Ammit, la devoradora de los muertos, un ser con cabeza de cocodrilo, melena de león, torso y brazos humanos y piernas de hipopótamo, que acababa con él. Esto se denominaba la «segunda muerte» y suponía para el difunto el final de su condición de inmortal, o sea, el ingreso a la involución.

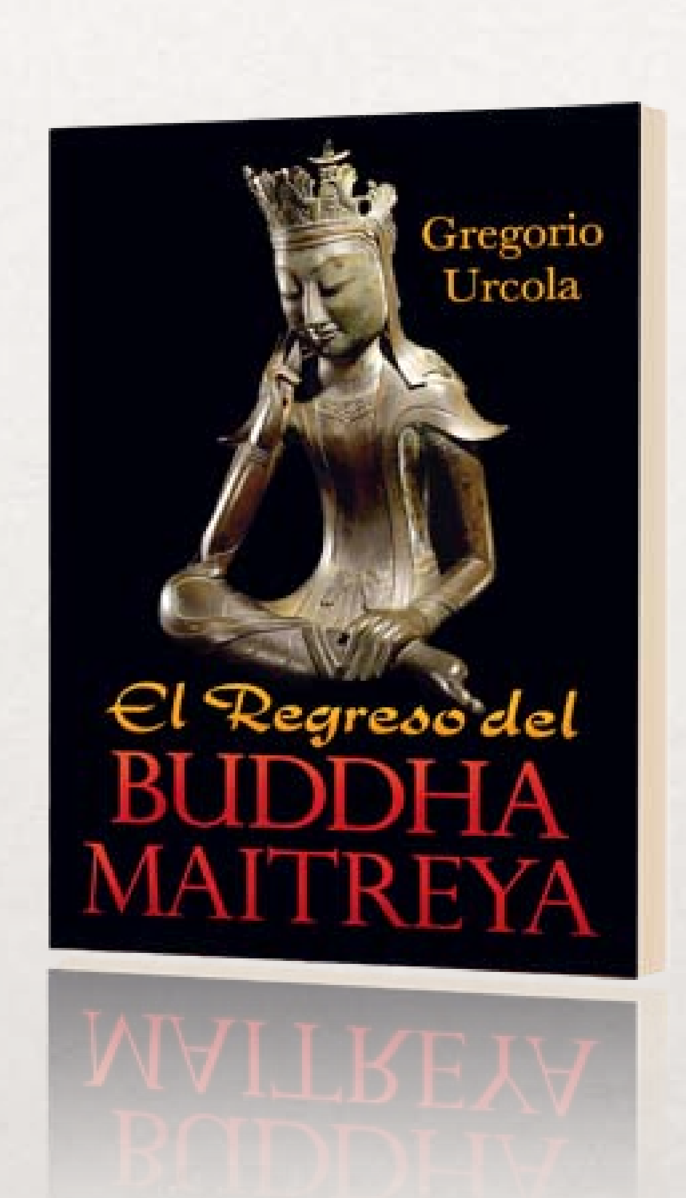
Lo más interesante de ambos textos es que recalcan la idea de que la vida es una preparación para la muerte, en el sentido de que es durante la vida que tenemos las oportunidades para ir haciendo ese trabajo en el despertar de la Conciencia y paralelamente ir eliminando muchos de esos aspectos psicológicos que son un verdadero obstáculo para una muerte digna, como son el miedo, el apego o la codicia.

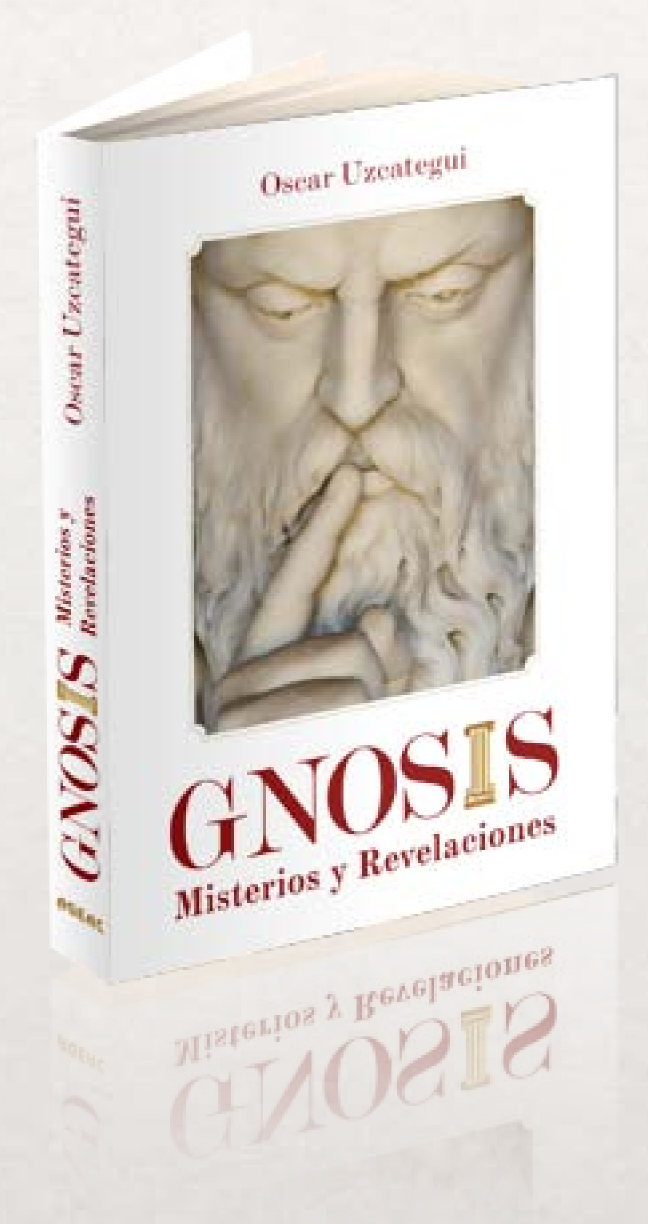


Es durante nuestra vida cuando debemos aprovechar el tiempo y cumplir con la frase ritual que dice: ***«El tiempo transcurre más aprisa que tu polvo, ¿sabes cuánto tiempo tienes para acabarla?»***.

Nuevas Publicaciones







LA AGRICULTURA DE LOS DIOSES

Es misterioso descubrir cómo las antiguas culturas revestían al arte agrícola de símbolos, bailes, rituales, ceremonias, cánticos, etc., viendo en la agricultura la representación por excelencia de cómo el hombre debía cultivar sus valores internos y llevar una vida entrelazada con las fuerzas divinales de la Creación.

Son muchas las tradiciones que nos demuestran cómo los antiguos veían en la semilla y en la cosecha la propia simiente que el ser humano tiene dentro y que ha de cultivar si quiere desarrollar las virtudes del Alma.

Los antiguos labradores tenían la costumbre de acostar a los recién nacidos en una canasta de semillas y rociarlos con granos, para que su fuerza vital se transmitiera al niño, dándonos a entender que la labor del recién nacido a lo largo de su existencia era labrar su simiente hasta que las flores del Alma diesen su esplendor.

El rito egipcio de cavar la tierra se relaciona con la muerte de Osiris, quien representa la Fuerza Creadora que fecunda la tierra, que al igual que la semilla se entierra para erguirse más tarde como Dios Solar.

La germinación de la semilla enterrada en el subsuelo de la tierra solo puede dar brotes como nueva vida cuando la antigua envoltura se rompe, es decir, muere. De esta manera, la simiente que al desarrollarse sale de la oscuridad a la luz, se convierte, no solamente en imagen de vida y crecimiento, sino también de resurrección.

El grano que muere y genera una nueva vida encarna las vicisitudes de la vegetación, sin embargo su simbolismo se eleva por encima de los ritmos de la naturaleza, para significar la alternancia de la existencia y la muerte.

Nos enfatiza el V.M. Samael:

Si el grano no muere, la planta no nace. Es indispensable que todos esos agregados psicológicos que llevamos dentro, hábitos, vicios, defectos, etc., mueran para que habite en nosotros lo mejor, esto es, el Espíritu que da vida y sabiduría.

Es incuestionable que, si uno quiere desarrollarse interiormente, tiene que dejar de ser lo que es para convertirse en algo diferente.

Si nosotros no provocamos un cambio a nivel mental, emocional y físico en nuestra forma de vivir, es incuestionable que jamás elevaremos nuestra calidad de vida.

La Biblia nos dice: «*El hombre cosechará aquello que siembra*» *–Gál: 6, 7–*.

En la mitología griega y latina se cuenta que la propia Deméter o Ceres, Diosa de las cosechas, dio las espigas a los humanos, enviando al héroe Triptólemo para repartirlas por el mundo y enseñar el arte de la agricultura.

La teología medieval vio en el grano de trigo un emblema de Cristo, que desciende al mundo subterráneo y resucita victorioso hacia los Mundos Superiores.

En los Misterios de Eleusis la espiga era el símbolo de la resurrección. El grano que muere y renace representa el nuevo nacimiento al estado primordial, y evocando un verso del gran poeta Esquilo, natural de Eleusis, decimos: «*La tierra que sola cría todos los seres y los alimenta, de ellos recibe otra vez el germen que fecunda*» *–Coéforas, 127–*.

Un ritual de los Misterios de Eleusis pone en relieve el simbolismo esencial de la espiga. En el curso de un drama místico que conmemoraba la unión de Deméter con Zeus, se presentaba un grano de trigo como una hostia en la custodia y se contemplaba en silencio. A través de ese grano, se honraba a Deméter como Diosa de la Fecundidad e iniciadora a los misterios de la vida, evocando la plenitud de las estaciones, el retorno de los meses, la sucesión de la muerte de un grano y de su resurrección.

El culto de Deméter, comparando el seno maternal y el de la tierra, era la garantía de esta permanencia cíclica.

Los Dioses agrícolas frecuentemente estaban conectados con el mundo subterráneo, debido a que las semillas crecen en el subsuelo. De este modo, por ejemplo, Perséfone, hija de Deméter y esposa de Hades, Señor de los Muertos, simboliza el grano dormido durante el invierno, que emergía en los meses cálidos.

Raptada y desposada por Hades, fue buscada en el inframundo por su madre, Deméter, y fue devuelta con la condición de que debía pasar varios meses cada año bajo tierra con su esposo.

En la antigua Mesopotamia encontramos a la Diosa Ishtar, Diosa de la Agricultura, que también desciende a los infiernos de donde logra resucitar. El significado del mito contiene un simbolismo trascendental en virtud del cual se toma el nacimiento anual de la nueva cosecha como símbolo de vida eterna, relacionada con la resurrección de Cristo.

Estas magníficas mitologías nos explican a nivel agrícola los ritmos de reposo y de cultivo de la tierra y cómo el grano siempre ha de estar en el subsuelo para que luego brote con fuerza hacia la superficie y dé sus frutos.

Y, a nivel filosófico, es la explicación extraordinaria de cómo el Alma tiene que estar sometida a adversidades, a la oscuridad, para que, con el anhelo de buscar la Luz, se produzca un cambio en nuestro interior desarrollando todas sus virtudes.



Nos dice el V.M. Samael:

Las peores circunstancias de la vida, las situaciones más críticas, los hechos más difíciles, resultan siempre maravillosos para el autodescubrimiento íntimo.

Todo grano se entierra y se abona, esperando que muera como grano para que nazca como planta que nos dé sus frutos.

La divinidad hace lo mismo con nosotros cuando quiere que cambiemos. Cuando quiere que nos desarrollemos íntimamente, nos pone adversidades donde nosotros tenemos que buscar la luz, y, al igual que el tallo de una planta sale de su semilla abriéndose paso por la tierra hasta subir a la superficie y expresarse en la grandeza de la Creación, nosotros con la fuerza del anhelo tenemos que buscar la Luz de la Conciencia que nos ha de impulsar hacia un cambio que nos permita elevar nuestra calidad de vida.

Este es el motivo por el cual la Biblia nos explica:

Se siembra en corrupción, se levantará en incorrupción; se siembra en vergüenza, se levantará con gloria; se siembra en flaqueza, se levantará con potencia; se siembra cuerpo animal, resucitará en cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

Toda virtud que nace en el seno de nuestro interior ha de de ser ofrecida a nuestro Real Ser Interior Profundo. Él es quien, por medio del desarrollo íntimo, nos va catapultando hacia las más altas cotas del Espíritu, motivo por el cual todas las culturas del mundo siempre han ofrecido sus mejores cosechas a los Dioses de la Creación, en agradecimiento de sus ayudas.

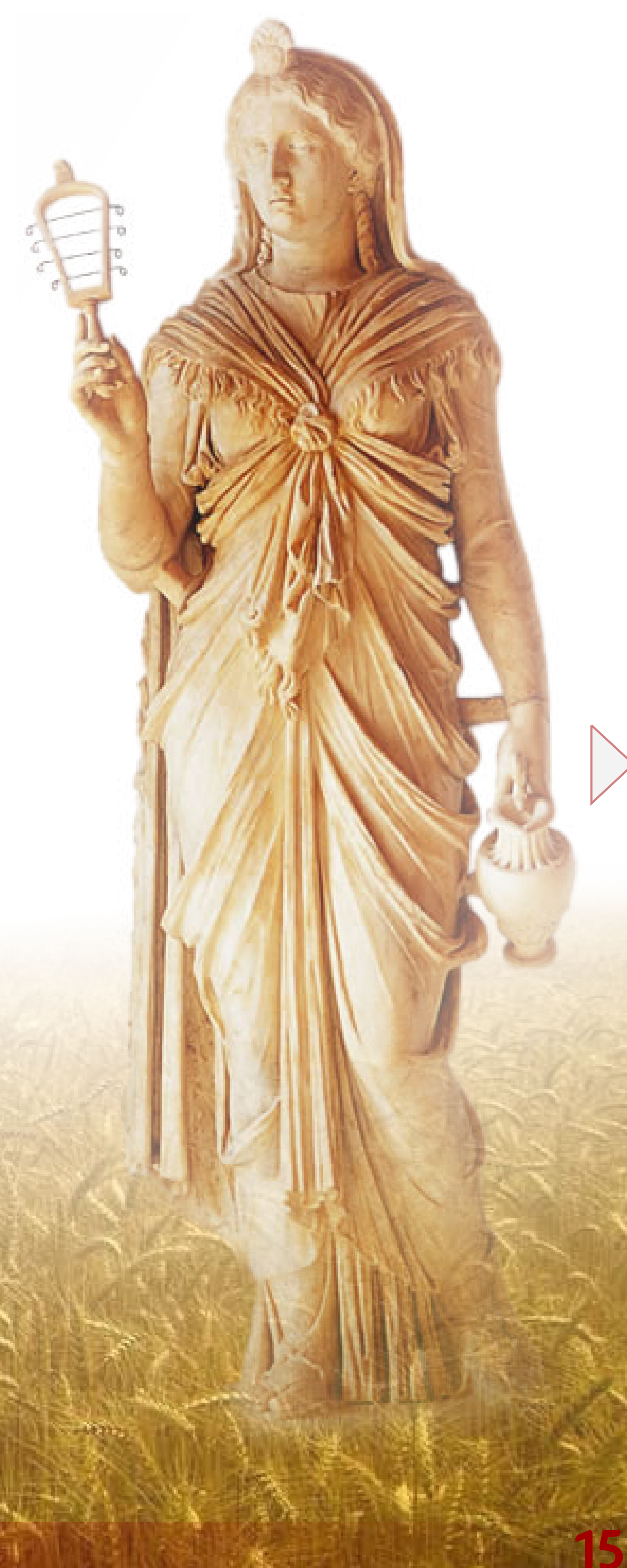
Los egipcios, los griegos y los romanos ofrecían las primicias a sus Dioses como ofrenda de acción de gracias, al igual que la mayoría de las otras antiguas civilizaciones.

El mundo cristiano puso la atávica tradición cobrando los diezmos y aprontando la provisión de hostias para las comuniones de todo el año.

Los judíos cuando recogían el producto de la tierra llevaban al altar el ramillete festivo hecho de *«árboles de adornos, palmas, ramas frondosas y sauces» –Lv. 23, 40–*, como expresión de agradecimiento a Jehová por el cereal que habría de traer riqueza a toda la comunidad.

El día primero del mes de agosto se conocía en el mundo anglosajón con el nombre de lammas, que significa 'fiesta de los panes'. En muchas latitudes la siega abundante se festejaba con la elaboración de una gran cantidad de panes, preparados con el trigo nuevo. En un principio fue una celebración solar. Se encendían fogatas para honrar al astro rey y se encadenaba al campesino a quien había tocado en suerte cortar la última gavilla de cereal. Con ese manojo se confeccionaba una muñeca que representaba a la doncella de la cosecha, es decir, a la Divina Madre Natura. Este muñeco se quemaba de manera ritual y posteriormente las cenizas se utilizaban para fertilizar los campos.

En otros lugares, en vez de quemarla, la arrojaban al río o al lago más cercano para pedir lluvia. El encadenado se paseaba por la aldea y corría la suerte del rey sacramental, que daba su sangre para propiciar la fertilidad de la tierra, asegurando la abundancia de la siguiente cosecha.

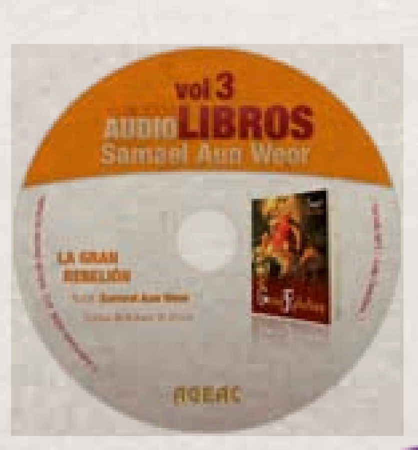


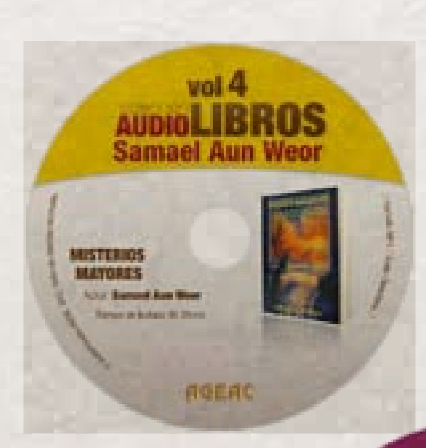


colección AUDIOLIBROS
Samael Aun Weor

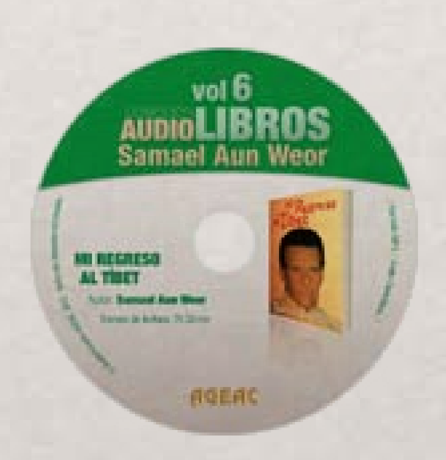




















ver catálogo completo



www.ageac.org ♪ www.samael.org ♪ www.radiomaitreya.org

pedidos: publicaciones@ageac.org

La Cruz, símbolo universal

Junto al círculo, la cruz es el símbolo más universal y conocido de nuestro planeta. Aunque no se sabe cuál fue la primera cruz dibujada por el hombre, se conoce que existe desde la era paleolítica, hace más de diez mil años.

Es tan universal el símbolo de la cruz, que los seres de otros planetas que nos han visitado lo utilizan. Claro ejemplo de esto lo tenemos en la Cruz de Etchilhampton, cruz que apareció en unas cosechas de Inglaterra. Una enorme cruz de más de 300 metros de largo por 200 metros de ancho. En verdad es extraordinaria. Su tamaño, su sencillez, su tranquila elegancia la convierten en una figura impactante, especialmente al observarla desde el aire. Símbolo sagrado de espiritualidad, paz, esperanza y vida eterna…

Para los mayas el símbolo de la cruz representa la energía creadora de Dios en movimiento, relacionándola con el movimiento solsticial y equinoccial y de los cuatro puntos cardinales conocidos como Bacabs: al norte en color blanco Xaman, al sur en amarillo Nohol, al oriente en rojo Likin, y al oeste en negro Chikin. Asimismo, este símbolo aparece representado como la Cruz Foliada, significando la muerte y el renacimiento de los ciclos naturales, tal como aparece en la Estela de Pakal, en Palenque, Chiapas, en donde también existe el Templo de la Cruz, Templo de la Cruz Foliada.



La cruz también se presentó en la religión de los asirios y caldeos, donde se usaba como símbolo del Dios Tamuz.

En el antiguo Egipto se usaba una variación de la cruz conocida como Ankh, que simbolizaba los misterios de la energía creadora que permitían alcanzar la eternidad.

Para los Vedas de la India existe otra variante que es la Cruz Gamada, mejor conocida como Svástica, un símbolo sagrado que en sánscrito significa buena fortuna.

Como símbolo universal, en la astrología antigua representa las fuerzas inteligentes de la naturaleza que se sacrifican para crear y volver a crear vida en todo el planeta Tierra, y en astronomía representa al astro Sol.

Desde los primeros griegos se conocía la constelación de la Cruz del Sur, que era usada por los navegantes porque señala justo al Polo Sur celeste.

Siglos antes de la muerte de Cristo, en Roma, los esclavos y los no-ciudadanos podían ser atados a una cruz en la que eran flagelados. También los sirios y los hebreos fijaban los cadáveres de los criminales en cruces para conocimiento público. De igual forma le ocurrió a Jesús el Cristo en un hecho que dejó una marca histórica imborrable…

La cruz empezó a ser utilizada como símbolo cristiano en el año 313 después de Cristo a partir del edicto de Milán, símbolo sagrado venerado por muchos y comprendido por pocos.

Símbolo por excelencia de redención, ha sido y será siempre uno de los innumerables arquetipos gnósticos con mayor presencia en la historia religiosa de nuestro mundo.

Prácticamente, hemos de decir que la cruz está presente en la mismísima creación del Universo. En la aurora de nuestro Cosmos, las distintas fuerzas de los Santos Cosmocratores se cruzaron con las divinas emanaciones del Okidanokh, omnipresente y omnipenetrante, para fundar este espacio habitado en el que vivimos y existimos. Nos explica, en la conferencia «*El poder está en la cruz*», el V. M. Samael Aun Weor, con una sencilla inocencia y, a la par, preclara profundidad, los diversos misterios que encierra la cruz en todas sus manifestaciones:

La cruz para los gnósticos no es en modo alguno un símbolo convencional, sino la representación de una ley invariable, la cual cubre toda la gama, todos los hechos de la naturaleza sin excepción alguna.

El que conozca los fundamentos de la química sabe que la reacción de los elementos solamente se sucede al cruzarlos unos con otros, por ejemplo: la formula química del agua, H2O, es sencillamente el cruzamiento de dos moléculas de hidrógeno y una de oxígeno, de tal suerte que el agua, precioso fluido indispensable a la vida orgánica, es el resultado de la cruz. El poder para producir agua está en la cruz del hidrógeno y el oxígeno.

La armonía en la marcha de un sistema de mundos depende del punto magnético crucial, donde las dos fuerzas centrífuga y centrípeta se hallan equilibradas, de tal suerte que el poder que sostiene los mundos está en la cruz magnética de los espacios.



Una célula masculina llamada zoospermo se cruza con una célula femenina llamada óvulo y de esta cruz resulta el ente humano, de tal suerte que el hombre es el resultado de la cruz del zoospermo masculino y el óvulo femenino.

Nada puede venir a la existencia sin el poder de la cruz.

Un sincero e ideal apretón de manos cruza y armoniza el afecto mutuo de dos personas. Así que la cruz, en el estrechón de manos, hace vivo el afecto entre dos almas.

Por la calle marcha un joven apuesto y se encuentra con una preciosa damita, se cruzan sus miradas y de esta cruz prodigiosa, sutil e impalpable, pero real en su poder mágico, nace un afecto, nace un amor que organizará un hogar y producirá efectos asombrosos, como son la multiplicación de la especie, la grandeza de una patria y quizás la aparición de un genio que haga aumentar el progreso de la ciencia, o de la filosofía para mejorar el mundo. De tal suerte que la cruz magnética de las miradas muestra y demuestra que el poder está en la cruz.

Una semilla es introducida en la tierra y, al cruzar su poder con los elementos químicos que constituyen la estructura del planeta, se producen árboles, flores, semillas y frutos que aumentan multiplicando la especie «ad infinitum»; de tal suerte que el poder está en la cruz.

Sin la cruz no existe nada nuevo ni se podría transformar lo antiguo, de tal suerte que los gnósticos, sabios por excelencia, saben exactamente el valor de la cruz y le rinden culto, no fundamentados en ninguna creencia, sino en un saber absoluto e inmediato; los gnósticos son místicos de la verdad y deseosos de saber todas las cosas, dejando al margen como cosa inútil toda creencia…

La cruz es la razón de ser de todos los hechos de la naturaleza, y en esta ley no existen excepciones.

Cuando alguien expone una idea acerca de algún aspecto filosófico, social o científico, esa idea se cruza con las que poseen los que escuchan y así se producen nuevas reacciones, tanto sea para hallar la verdad que el conferencista exponga, o bien para rechazar sus pretensiones de sabio si sus conocimientos no están bien fundamentados, de tal suerte que en el cruzamiento de las ideas se prueban las inteligencias y se descubren las verdades, eliminando lo erróneo.

La mirada se cruza con algún ser u objeto, y en este cruce se obtiene experiencia acerca de los seres y de las cosas.

Las substancias proteicas de los alimentos que ingerimos, al ser cruzadas con nuestra vida fisiológica celular, producen cruciales reacciones para renovar la vida de la célula gastada y crear otra nueva; si la substancia no conviene a nuestro organismo, la cruz bioquímica de la substancia con las secreciones de los órganos internos específicos producen reacción para ser eliminadas oportunamente del organismo.

La cruz encierra el misterio de todos los poderes imaginables, ya sean estos físicos, intelectuales o morales.

No hay ninguna persona que filosófica, científica y racionalmente, pueda hallar algún hecho que no dependa del poder de la cruz. Así, una vez más, podemos afirmar enfáticamente que el poder está en la cruz y que la cruz natural y científica de los gnósticos nada tiene que ver con creencias ni con instrumentos de tortura de ninguna naturaleza.

La cruz de los gnósticos es el poder del universo construyendo átomos, moléculas, células, órganos, organismos, mundos y sistemas de mundos.



Como en el aspecto intelectual es la cruz de las ideas la que produce nuevos estados de Conciencia, en el aspecto moral o sensitivo es la cruz el poder que causa todas las sensaciones maravillosas que ennoblecen y dignifican el Alma.

Al cruzarse las melodías musicales con la capacidad auditiva del ser psicofísico de los que escuchan, se produce una bella eclosión en la sensibilidad del Alma y así la armonía interior resulta de esa preciosa cruz de los sonidos; al cruzarse la vista con una belleza natural, como una flor o una bella mujer, aparecen en el Alma sentimientos de divina inspiración, que hacen descubrir a la Conciencia los íntimos resortes de la perfección que se encuentran en la armonía de las formas; al cruzarse el pensar con el sentir, el ser humano se encuentra, no solamente en perfecta armonía, sino con suficiente capacidad para acometer con éxito la labor en la cual está empeñando.

Hay que aprender a pensar como el filósofo y a sentir como el artista, pues reuniendo en preciosa amalgama crucial el elevado pensamiento del filósofo y la sensibilidad divina del artista, surte el encantamiento mágico del Alma del verdadero Superhombre.

Esta cruz del pensar y del sentir, en perfecta concordancia, es lo que permite desarrollar el lado místico y espiritual de la existencia.

Bendita y divina cruz, en tu preciosa estructura se hallan ocultos los Misterios de la Naturaleza y de la Vida!

El secreto de la música en el antiguo Egipto

Desde tiempos ancestrales la música, la danza y el baile han sido en todas las civilizaciones del mundo una actividad importante en la relación que el ser humano tenía con las fuerzas inteligentes de la naturaleza.

La música para el país del Nilo era fundamentalmente sagrada y mágica. La encontramos presente y cumpliendo una función destacada a lo largo de toda la existencia humana: desde el estado gestante y el nacimiento hasta los ritos funerarios, pasando por las grandes festividades religiosas y cultos diarios.

Para los antiguos egipcios la música tenía origen divino, expresándose en el movimiento y transformación de toda la Creación. A imagen de la Creación, este seguía el modelo de una progresiva multiplicación armónica de la unidad a partir de una escisión primordial, organizando el espacio y el tiempo conforme a una pauta o patrón matemático.

El propio Osiris había enseñado las leyes de la armonía a los humanos y se le consideraba como el introductor de la música y la danza.

En el templo de la Diosa Hathor –la Diosa Madre del Mundo, en la Tríada primitiva de los egipcios–, en Dendera, se conserva un himno que expresa el ideal de la música sagrada, la «*música de las esferas*»: **«El cielo y las estrellas tocan para ti… y le cantan al Sol, la Luna y los Dioses».**

El Maestro Samael, nos dice en su obra *Conciencia Cristo*:

La música viene de los Mundos Superiores. La música tiene el poder de despertar la Conciencia en los Mundos Superiores. La música es el Verbo de Dios.

Es mejor cultivar el arte de la música, que perder el tiempo en el batallar de los razonamientos. La música es la palabra de Dios.

La mayoría de Dioses del antiguo Egipto curiosamente mantenían una estrecha relación con la música y las danzas sagradas. Cada Dios tenía un sonido particular en la Creación y con la música se invocaba la gracia de ellos.

Era tan sagrado el arte de la wmúsica y la danza que estos conocimientos se transmitían de labios a oídos en forma secreta a una élite de Iniciados, escogidos por su recta conducta.

El primer instrumento musical es la voz, y el hecho de que el sacerdote-mago egipcio debiera ser «justo de voz» y que el rito concediese tanta relevancia a la entonación perfecta de las fórmulas, también indica que la educación vocal era una parte esencial de la formación que se impartía a esta élite en las Casas de la Vida anexas a cada templo.





En los relieves del Imperio Antiguo –III milenio a. C.– se ven con frecuencia arpistas, flautistas y cantantes, en ocasiones forman orquestas y coros. Las imágenes de arpistas tocando y cantando a una deidad que aparecen en estos templos –todos contaban con planteles de músicos– nos permiten deducir que este arte constituía una forma de comunicación con los Dioses de la Creación.

La deidad de la música en el Antiguo Egipto era Bastet, Diosa con forma de gato, cuyo nombre significa «*alegría y bienestar*». Y como sucede con el gato, la clave oculta de la música no reside solo en el sonido, sino sobre todo en el silencio misterioso que pautan y ordenan las notas al crear su arquitectura.

Nos dice, John A. West:

El universo es una vibración armónica perfecta, como la correspondiente a la quinta de la escala musical, que resulta del matrimonio entre los principios masculino y femenino personificados en Osiris y su esposa Isis.

El Maestro Samael en su obra *Curso Esotérico de Kábala* nos explica:

En los Misterios de Eleusis se utilizaban las danzas sagradas entre hombres y mujeres. Entonces los danzantes del templo estaban limpios del veneno asqueante del deseo.

... las parejas danzaban para magnetizarse mutuamente. Entonces los hombres bailando con sus mujeres llegaban hasta el éxtasis. El intercambio bio-electro-magnético entre hombres y mujeres no puede ser reemplazado por nada. Ese es el poder gigantesco, grandioso, terriblemente divino. Dios resplandece sobre la pareja perfecta.

La Creación es vibración. La danza de los electrones del átomo en torno al núcleo determina los elementos químicos, que también se agrupan en familia de 8, como descubrió John Newland y confirmó Dimitri Mendeleiev en el siglo XIX. Si describimos el mundo a escala subatómica, vemos que todo es vibración de partículas-onda, que los quarks danzan como los planetas en forma armoniosa, todo se reduce a tipos y subtipos de vibración.

Si reflexionamos un poco en todo esto comprobamos que todo movimiento provoca vibración, toda vibración genera un sonido, todo sonido genera un calor, todo calor genera un tipo de vida, ya sea esta inferior o superior.

Recordemos lo que nos dice la *Biblia*, en boca de Juan:

En el principio era el verbo y el verbo estaba con Dios y el verbo era Dios. Por él todas las cosas fueron hechas; sin él, nada de lo que fue hecho, hubiera sido hecho...

Si partimos de la base de que todo en este universo está en movimiento, absolutamente todo, venimos a comprender la gran importancia que tiene el sonido para la vida del ser humano.

La música es un fenómeno vibratorio. Las oscilaciones sonoras se transmiten a los cuerpos materiales que reciben las ondas a través del aire, generando una afinidad vibratoria o una alteración.



Por este motivo la música tiene efectos físicos, y diferentes combinaciones de sonidos producen distintos estados fisiológicos y emocionales. Esta correlación ha sido estudiada en profundidad y ha dado lugar a muy diversas aplicaciones.

Las culturas antiguas de todo el mundo desarrollaban escalas y formas musicales que corresponden con los patrones vibratorios de la naturaleza. El acorde básico de la música en la escala de la octava –llamado tríada– mantiene una correspondencia con los tres colores primarios de la Creación.

El acorde básico de la tríada genera armonía.

Platón ya había observado que, junto a este efecto benéfico, espiritualmente elevador y suscitador de estados de conciencia positivos, también existía una música con efectos opuestos e indeseables que, a su juicio, debía ser desterrada de la República ideal que imaginó.

Algunos autores modernos han descubierto que esta música negativa también tiene acordes básicos, que estimulan y fortalecen la ira, la ansiedad, los miedos, etc.

Hoy día, en la vida cotidiana, constituyen ejemplos reconocibles de música negativa la que sale acompañando en las películas y series televisas, como telenovelas, con contenido de violencia o de terror, así como el rock, el heavy metal y muchos otros tipos de música que en la actualidad se escuchan con frecuencia.

El Maestro Samael nos dice en su obra *Voluntad Cristo*:

La música es Voluntad de Dios. La música es Voluntad-Cristo.

La música clásica engendra universos y sostiene soles durante el gran Día Cósmico.

Uno se queda arrobado al escuchar composiciones, como las Nueve Sinfonías de Beethoven.

Uno se queda anonadado cuando se extasía entre las notas de Mozart, de Chopin y de Liszt.

Toda acción recta es música de luz... Toda acción errada es música fatal.

La música negativa, como el mambo, la guaracha, el porro, la cumbia, etc., es música infernal, es música del Abismo que solo origina fornicaciones, adulterios, odios, banqueteos, borracheras, crímenes, etc.

Las palabras humanas son música articulada, a veces dulce y apacible como melodías inefables, a veces satánicas y discordantes como notas infernales.

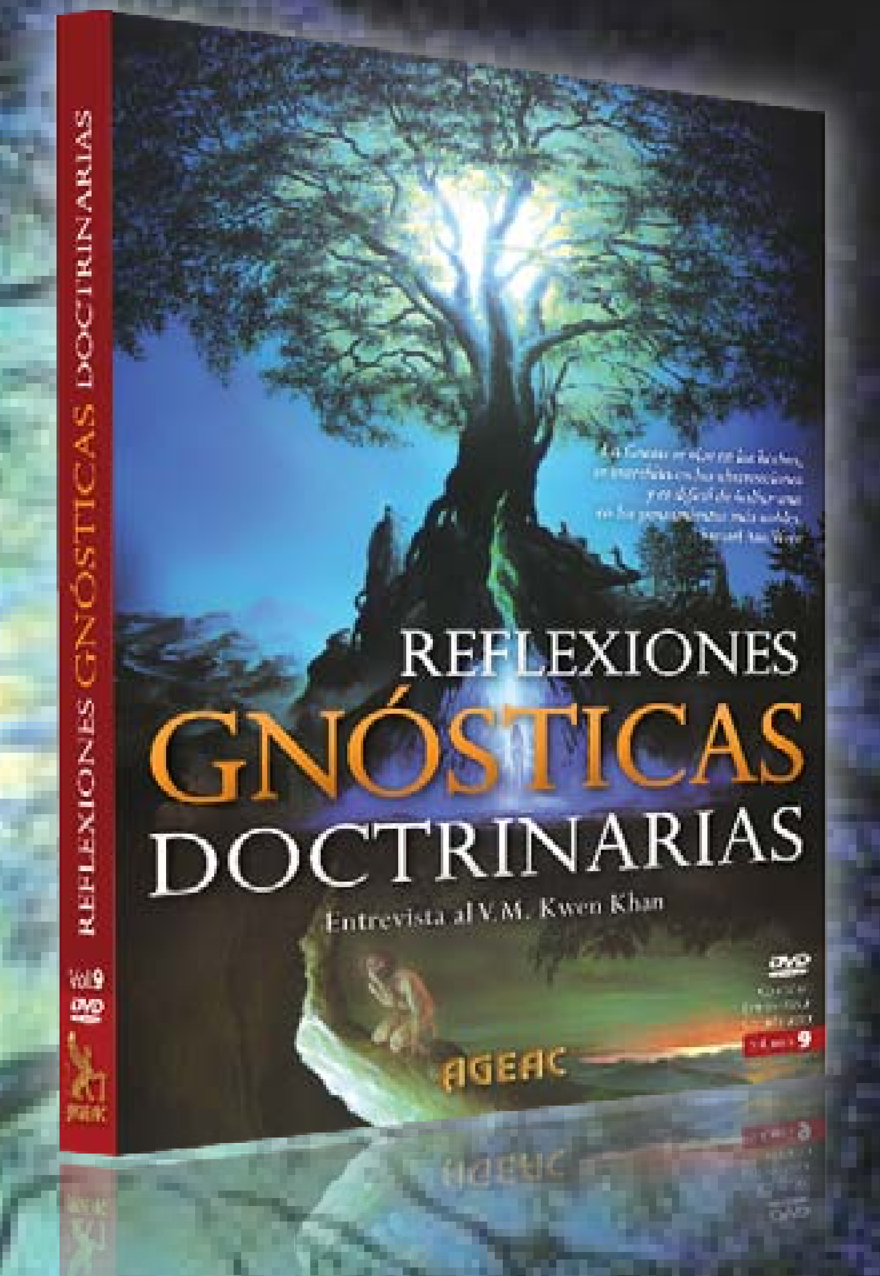
La palabra articulada es un arma terrible tanto para el bien como para el mal.

REFLEXIONES GNÓSTICAS DOCTRINARIAS

Entrevista al V.M. Kwen Khan
Coordinador Internacional de AGEAC

La Gnosis se vive en los hechos,
se marchita en las abstracciones
y es difícil de hallar aun
en los pensamientos más nobles.
Samael Aun Weor

La Mónada Interior Profunda, nuestro Real Ser, lo que los kabalistas hebreos llaman «Kether», tiene el deber de estimularnos desde adentro; estimularnos desde adentro con motivación espiritual, con experiencias místicas trascendentales, con fuerzas que introduce la Mónada para que aquí sintamos una especie de inquietud espiritual que nos impulse a buscar el Camino. La otra responsabilidad cae, o recae, directamente en la Esencia, en nosotros que somos el Alma Humana encarnada aquí en la Tierra. La Esencia tiene que corresponder a esos estímulos, digamos, con trabajo. Tiene que poner también su parte de esfuerzos, y muchas veces de superesfuerzos, porque una cosa es que tengamos el estímulo interno, que vale mucho, que viene del Padre, y otra cosa es que nosotros tengamos voluntad para corresponder a esos esfuerzos, porque a veces podemos estar pillados por el tedio del Yo, por la carga o la densidad del Yo, o por un karma que estemos viviendo en un momento determinado. En ambos casos tenemos que defendernos como leones ¿no?, contra las fuerzas kármicas y contra la entropía exterior e interior.



Los Incas, un imperio luminoso en América



El mayor imperio de América, los Incas, se extendía desde las costas del Perú hasta las selvas amazónicas, y desde el sur de Chile hasta la actual Colombia.

El poder absoluto de todo el imperio recaía en la figura del Sapa Inca o Único Inca, considerado un ser sagrado, ya que era hijo de Inti, el Sol. Como observa el historiador Terence N. D´Altroy:

Una vez ungido por el Sol para gobernar la tierra, era reverenciado como una deidad cuyos poderes y derechos exclusivos eran únicos entre los seres que caminaban sobre la faz del planeta.

Cuando se dice «ungido por el Sol», se está refiriendo a que el Sol-Cristo de su interior está resplandeciendo dentro él, se ha autorrealizado, tratándose, por lo tanto, de un ser que se ha gobernado totalmente a sí mismo y como consecuencia es capaz de gobernar a todo un imperio.

No obstante, al igual que pasaba entre los aztecas e incluso entre los egipcios, el gobierno del Estado inca era dual, como sucedía en el Cuzco primitivo, donde cada señorío estaba dividido en dos mitades: Hanan –arriba– y Urin –abajo–, y era gobernado por dos señores, hallándose siempre uno de ellos subordinado al otro.

Así, al inca Hanan se le asociaba con las actividades bélicas, puesto que de él dependían el orden y la expansión del Tahuantinsuyu; mientras que del inca Urin dependía el mantenimiento del equilibrio entre los hombres y los Dioses.

La unidad básica de la organización social andina, por encima de la familia, era el Ayllu –agrupación de familias que se consideraba descendiente de un lejano antepasado común–.

El Curaca era el jefe del Ayllu y quien se encargaba de distribuir las tierras, organizar los trabajos colectivos y actuar como juez de la comunidad.

El cargo de Curaca no se heredaba, sino que era seleccionado a través de un ritual especial; en algunas ocasiones eran nombrados directamente desde el Cuzco.

Los vínculos que mantenían la unidad del Ayllu eran tres:

Vínculo religioso: Ligado al mundo totémico, pues, como toda gran civilización antigua, sabían de su origen divinal y cómo agradecer a las inteligencias de la naturaleza su dádiva y protección.

Vínculo territorial: Constituido por la Marka, que eran las tierras que poseían los miembros del Ayllu unas junto a las otras, que formaban el suelo o territorio de la comunidad, en donde vivían y trabajaban sus habitantes. El Emperador inca entregaba a cada familia una

parcela de tierra llamada Chakka y le asignaba un cultivo específico.

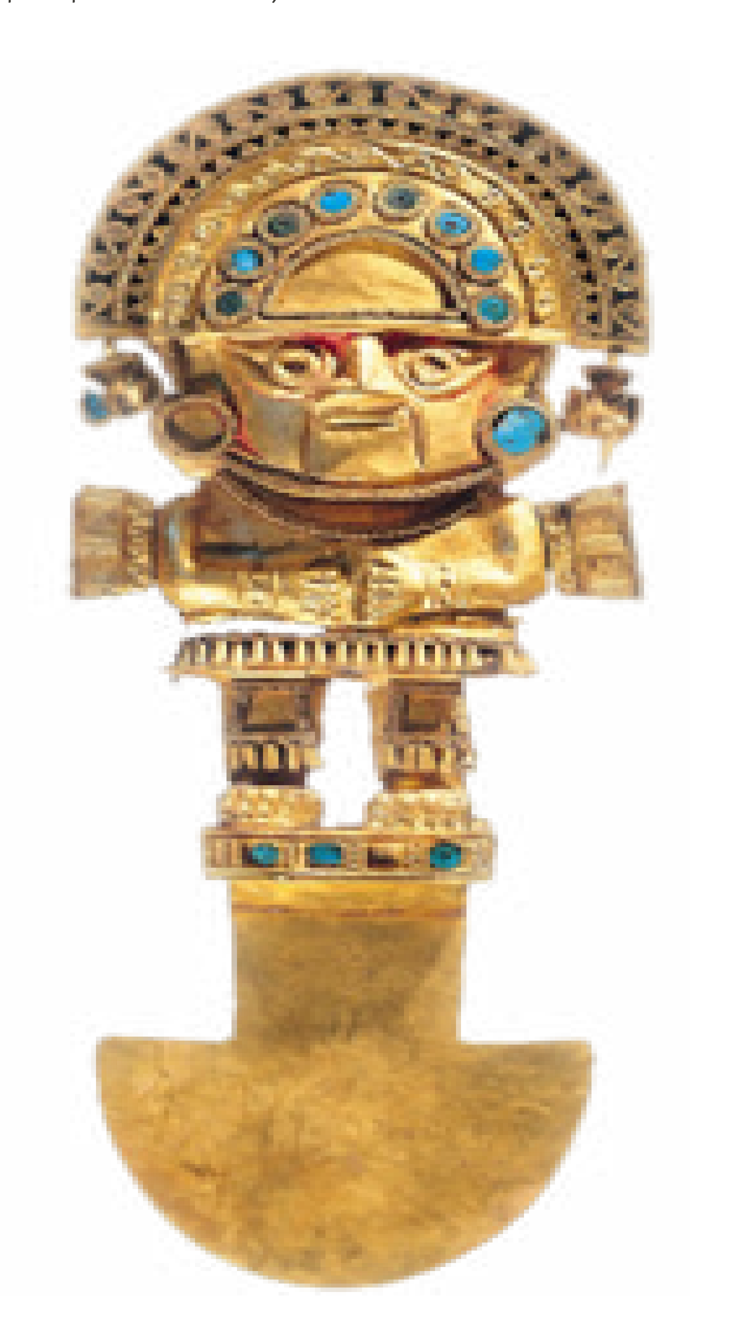
Vínculo de servir: Consistía en el trabajo común y la ayuda mutua entre todos los integrantes del Ayllu, así como el disfrute mediante el reparto comunitario de los frutos que les daba la Madre Tierra –Pacha Mama–, siendo por estas razones uno de los más importantes lazos o vínculos del Ayllu.–

La muerte del Inca no ponía fin a su presencia en el mundo ni a su importancia para el buen orden del Estado. Si en el Imperio los Ayllus –comunidades– desempeñaban un papel fundamental, en la organización de estos resultaba fundamental la conservación de los Mallqui –momificaciones incaicas– de los fundadores del Ayllu, ritual que permitía recordar a la comunidad los valores del Alma del inca desencarnado.

Cuando moría, se le extraían las vísceras y luego era momificado. Su corazón era quemado y sus cenizas, mezcladas con polvo de oro, eran conducidas al Coricancha, el gran Tempo del Sol del Cuzco, y con ellas se llenaba el vientre de las estatuas de oro. Aunque el culto a la momificación quedaba en manos de la propia Panaca, su veneración se extendía a todo el Imperio, enviándose replicas de la mismas –a las que se incorporaban restos de uñas o cabellos del difunto– a las huacas o lugares sagrados.

Como toda civilización antigua, unificaron los cuatro pilares del conocimiento: arte, ciencia, filosofía y religión; haciendo de ellos su forma de vida.

La sabiduría de sus leyes dio lugar a la prosperidad ética y material de sus habitantes.



El hombre del Tahuantinsuyo tenía un código ético muy sencillo y al mismo tiempo muy profundo que residía en estos tres principios:

«AMA QUELLA: No ser ocioso, no dejarse llevar por los vicios».

Si nos dejamos llevar por el «vivir por vivir», se genera en la vida cotidiana un «hacer por hacer», que nos lleva incuestionablemente a no darle un porqué a aquello que hacemos, cayendo pronto en un hastío, en un cansancio y, como consecuencia, en un vacío interior que muchas veces desemboca en múltiples vicios.

Nos dice el Maestro Samael en su libro *Tarot y Kábala*:

Los átomos de la pereza son un grave obstáculo para el progreso hacia los Mundos Superiores. La Gran Ley es regreso de la vida a los Mundos Superiores.

Orad y meditad intensamente. La Divina Madre enseña a sus hijos. La oración debe hacerse combinando la meditación con el sueño. Entonces, como en visión de sueños, surge la Iluminación, llega la Divina Madre al devoto para instruirlo en los Grandes Misterios.

«AMA SUA: No ser ladrón, no ser codicioso».

Nos dice el Maestro Samael en su libro *Introducciónw a la Gnosis:*

La codicia es la causa secreta del odio y de las brutalidades del mundo. Estos últimos suelen asumir muchas veces aspectos legales. La codicia es la causa de la guerra y de todas las miserias de este mundo. Si queremos acabar con la codicia

del mundo, debemos comprender profundamente que ese mundo está dentro de nosotros mismos. Nosotros somos el mundo. La codicia de los demás individuos está dentro de nosotros mismos. Realmente todos los individuos viven dentro de nuestra propia Conciencia. La codicia del mundo está dentro del individuo. Solo acabando con la codicia que llevamos dentro terminará la codicia del mundo. Solo comprendiendo el proceso complejo de la codicia en todos los niveles de la mente podemos llegar a experimentar la Gran Realidad.

«AMA LLULLA: No ser mentiroso, no falsear la verdad».

Jesús el Cristo dijo: «*Buscad la verdad y ella os hará libres*». Cuando una persona busca la verdad de sí misma con la sinceridad del corazón, se vuelve honesta, humilde, caritativa.

Nos dice el Maestro Samael en la conferencia «Metamorfosis psicoemocional del hombre» de *El Quinto Evangelio*:

La mentira, ciertamente, es una conexión falsa. Lo normal es que la energía del Padre, la vida del «Anciano de los Días», es decir, de nuestro Ser Interior Profundo, fluya a través de la organización cósmica interior, hasta llegar a la mente.

Pero, si nosotros hacemos una conexión falsa, ya no puede fluir esa energía. Es como si se cortara el alambre eléctrico: la energía eléctrica entonces no llegaría al foco o a los focos que nos iluminan.

Así pues, la mentira –ya les dije y repito– es una conexión falsa. Por lo común, cuando uno se llena de emociones negativas, se torna mentiroso; esa es la realidad de los hechos.

Si nosotros, verdaderamente, comprendemos todo esto y empezamos por cambiar en nuestra forma de pensar y de sentir, bien pronto esto se reflejará en nuestras acciones.

«Con estos tres principios, aparentemente tan sencillos, los Incas levantaron uno de los Imperios más grandes de la historia».



¿Puede la tecnología menguar nuestra inteligencia?

¿Te encuentras con demasiada frecuencia telefoneando por el móvil a tus amigos o familiares sin ningún motivo aparente? ¿Sientes la necesidad de entrar en Internet por cualquier razón, por intrascendente y banal que esta sea? Cuando estás en silencio, en paz contigo mismo, ¿sientes la necesidad de buscar ruido, un videojuego, lo que ponen en la televisión o la música de tu equipo?

Si tu respuesta es afirmativa, puedes estar padeciendo *adicción a la tecnología* y esta destruirá tu vida sin darte cuenta.



Son muchas las personas, especialmente adolescentes y adultos jóvenes, que sienten el impulso irresistible de estar enganchados al uso continuo de la tecnología.

Según la Organización Mundial de la Salud, una adicción es una enfermedad física y psicoemocional que provoca una dependencia a una sustancia, actividad o relación.w

Hay muchos tipos de adicciones: adicción al alcohol, a las drogas, al tabaco, a ver películas, a un deporte, al juego, etc. Y ahora la humanidad está sufriendo, sin prácticamente darnos cuenta, la adicción a la tecnología.

Cuando una adicción sea de la clase que sea entra en nuestra vida, esta nos esclaviza a una serie de actitudes negativas y perniciosas, degenerando nuestra conducta emocional, mental y física.

El abuso continuo de la tecnología afecta principalmente a personas inmersas en una situación vulnerable determinada por miedos e inseguridad, la soledad, la ansiedad, la depresión, el vacío existencial o la falta de habilidad social para relacionarse... Es obvio que esta adicción hacia la tecnología no cura ni la ansiedad, ni la depresión, ni el vacío existencial, ni ninguna otra enfermedad psicológica; solo la oculta haciéndonos ignorantes de nosotros mismos desviando la atención hacia las cosas efímeras de la vida.

Según los expertos si el empleo del uso de la tecnología se vuelve inmoderado, abusivo, compulsivo y sin sentido, los peligros psicológicos, sociales, económicos y culturales van mucho más allá de lo que creemos…

El mero hecho de entrar al Internet y recibir tal avalancha de información, o poder hablar por el móvil a nuestras amistades, nos hace sentir superiores y hasta olvidamos todos esos miedos, inseguridades y vacíos de nuestro interior…

Pero es urgente comprender estos dos aspectos bien importantes:

1- Sentir que eres, es una cosa y otra cosa es ser de verdad.

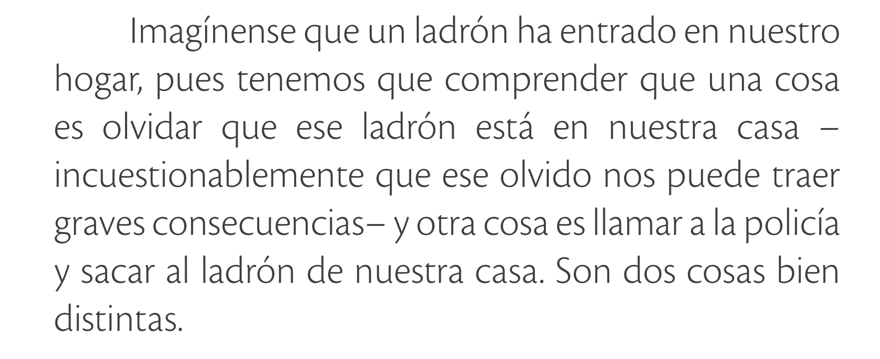
Nosotros, si queremos, podemos sentirnos Superman, y otra cosa es poder volar y tener todos esos poderes que nos enseña el héroe de la película.

Si uno se cree Superman, puede tirarse de un edificio intentando volar, y como la realidad es otra y en verdad no puede volar, lo más probables es que nos matemos en el intento –casos como este sucedieron con infantes, sobre todo en Estados Unidos, cuando estrenaron dicha película–.

De igual forma tenemos que comprender que, al utilizar la tecnología, como el Internet o el móvil, nos puede hacer sentir que somos superiores, pero una cosa es sentir que somos superiores y otra cosa muy diferente es ser superiores. Estos tipos de engaños psicológicos hacen que engordemos los defectos psicológicos del orgullo, el engreimiento, el amor propio, la soberbia, la envidia, etc., haciendo imposible todo desarrollo íntimo y bienestar integral.

2- Una cosa es olvidarse de algo y otra cosa completamente diferente es cambiarlo, eliminarlo de nuestro interior…





Imagínense que un ladrón ha entrado en nuestro hogar, pues tenemos que comprender que una cosa es olvidar que ese ladrón está en nuestra casa –incuestionablemente que ese olvido nos puede traer graves consecuencias– y otra cosa es llamar a la policía y sacar al ladrón de nuestra casa. Son dos cosas bien distintas.

La tecnología nos puede hacer olvidar por un instante que tenemos miedos, que odiamos, que tenemos resentimientos, etc., pero esto no significa que dejen de existir en nuestro interior. Y como en el ejemplo que hemos puesto, este olvido nos puede traer graves consecuencias, porque ese estado psicológico que hemos olvidado va a aflorar en un momento dado, en tal o cual circunstancia, generando un terrible conflicto.

Como diría Einstein:

Es absurdo hacer lo mismo una u otra vez y esperar resultados distintos.

Si en vez de olvidarnos de tal o cual actitud psicológica incorrecta, la aceptamos y estudiamos hasta comprenderla, generamos una dinámica de cambio que por consecuencia lógica elevará nuestra calidad de vida.

Con respecto a la multiplicidad egoica que vivimos en nuestro interior, nos dice el V.M. Samael Aun Weor en la obra *El Quinto Evangelio*:

La Doctrina de los Muchos afirma que no tenemos un Yo individual, sino muchos Yoes. Existe el «Yo amo», el «Yo odio», el «Yo tengo celos», el «Yo tengo rencor», el «Yo tengo resentimiento», el «Yo tengo lujuria», el «Yo me voy a vengar», el «Yo soy comerciante», el «Yo necesita dinero», etc. Todos esos múltiples yoes pelean dentro de nosotros mismos, combaten por la supremacía; cada uno de ellos quiere ser el amo, el mejor, el señor.

Nos parecemos nosotros en verdad a una casa llena de muchos criados, cada uno de ellos se siente siendo el amo, ninguno de ellos se siente pequeño, cada cual quiere mandar...

Cuando la Conciencia humana quedó enfrascada dentro de todos esos Yoes o agregados psíquicos que constituyen el Mí mismo, el Yo mismo, el Ego, entonces la Conciencia se durmió; ahora se procesa en virtud de su propio embotellamiento.

El **abuso de la tecnología** alimenta el sueño de la Conciencia y fortalece todos esos Yoes o agregados psicológicos, generando conflictos en nuestro interior, haciendo infravalorar nuestra propia vida.

Cada día hay más gentes hipnotizadas en llenarse de datos, de información intelectual, de saber de todo… y los conflictos intelectuales y la separatividad aumentan, la falta de reflexión y respeto entre los hombres están desapareciendo, ahora se discute para tener la razón aunque esta no sea la verdad… **¿Por qué?**

Cada día hay más gentes hipnotizadas con los acontecimientos deportivos, donde se alimenta la vanidad y el orgullo de la fantasía, y en contrapartida cada día hay más desequilibrios económicos, políticos y sociales a nuestro alrededor… **¿Por qué?**

Cada día hay más personas hipnotizadas con los chismes de actores, actrices y famosos creando fantasía del placer inexistente en nuestras pobres mentes, y en contrapartida divorcios, conflictos familiares, disputas entre parejas, etc. van en aumento cada día… **¿Por qué?**

Cada día hay más gentes hipnotizadas con las modas, con las telenovelas, con la pornografía que envenena al ser humano, y en contrapartida cada día aumentan los niños desnudos, desnutridos, esclavizados y llevados a la prostitución; cada día aumentan los crímenes entre parejas, las aberraciones sexuales, la pedofilia, etc. **¿Por qué?**

Hemos cambiado el ser FELICES por el TENER MÁS, y tener más no significa que seamos más felices. Hemos confundido nuestra **LIBERTAD con el DINERO,** y tener dinero no tiene nada que ver con la libertad. Hemos sustituido **la INTELIGENCIA DEL ALMA por los DATOS INTELECTUALES**, y los datos intelectuales confunden la inteligencia del alma que nos enseña a saber vivir.



Hemos distraído, hemos desviado nuestra atención hacia cosas efímeras, hacia las quimeras de la vida olvidándonos de quiénes somos y qué necesitamos para ser felices.

Reflexiones Alquímicas



El mundo árabe y el mundo egipcio fueron dos grandes precursores de la Alquimia en Europa. Los orígenes etimológicos de la palabra «*Alquimia*» los encontramos en el mundo árabe y el término viene a significar *'Ciencia de Alá'*. Egipto adoptó este término llamándolo «*Alkem*» que quiere decir *'tierra del musgo negro'* o *'tierra de los hombres morenos'*, y también *'ciencia proveniente de los hombres morenos'*.

El río Nilo, en su crecida anual, empezaba en las cataratas del lago Victoria durante los meses de mayo, junio y julio, y llegaba a Egipto en agosto, inundándolo todo en septiembre y retirándose en octubre. Ese gran río, que es la columna vertebral del país, dejaba, cuando lo inundaba todo, un musgo nutriente que ellos mezclaban con la tierra y les permitía, a los egipcios, muy inteligentemente, tener tres cosechas al año, cosa que no podía hacer ningún otro pueblo del desierto.

Los Grandes Sabios alquimistas decían:

De la misma manera que la naturaleza elabora sus elixires con el musgo negro para darnos los frutos de nuestra vida, así también en la Tierra Filosofal, que es el cuerpo físico, hay que aprovechar un agua negra, un musgo negro que, sabiamente destilado en el Laboratorium Oratorium de nuestro cuerpo, se convierte en frutos espirituales y materiales, dentro de cada uno de nosotros...

Como ustedes pueden apreciar, la Ciencia Alquímica siempre ha estado revestida por un lenguaje metafórico, simbólico, alegórico, riquísimo y universal que, al mismo tiempo de decir grandes verdades, permitía desconcertar a aquellos que querían profanar esta sagrada Ciencia.

Artefius, célebre alquimista medieval, escribió:

¿Acaso no se sabe que lo nuestro es un arte cabalístico? Con esto quiero decir que se revela solo de palabra y que está lleno de secretos. Pero tú, pobre insensato, ¿serás lo bastante necio como para creer que nosotros revelamos clara y abiertamente el más grande y más trascendental de todos los secretos, de forma que pudieras tomar nuestras palabras al pie de la letra? Te aseguro en verdad, –pues no soy tan celoso como los otros filósofos–, que aquel que quiera interpretar de acuerdo con el significado ordinario de las palabras lo que han escrito los otros filósofos –es decir, los otros alquimistas–, se perderá en los pasadizos de un laberinto del que nunca podrá salir, pues le faltará el hilo de Ariadna para orientarse y hallar el camino...

Geber, que en su *Summa* hace una recopilación de la Alquimia medieval, señala:

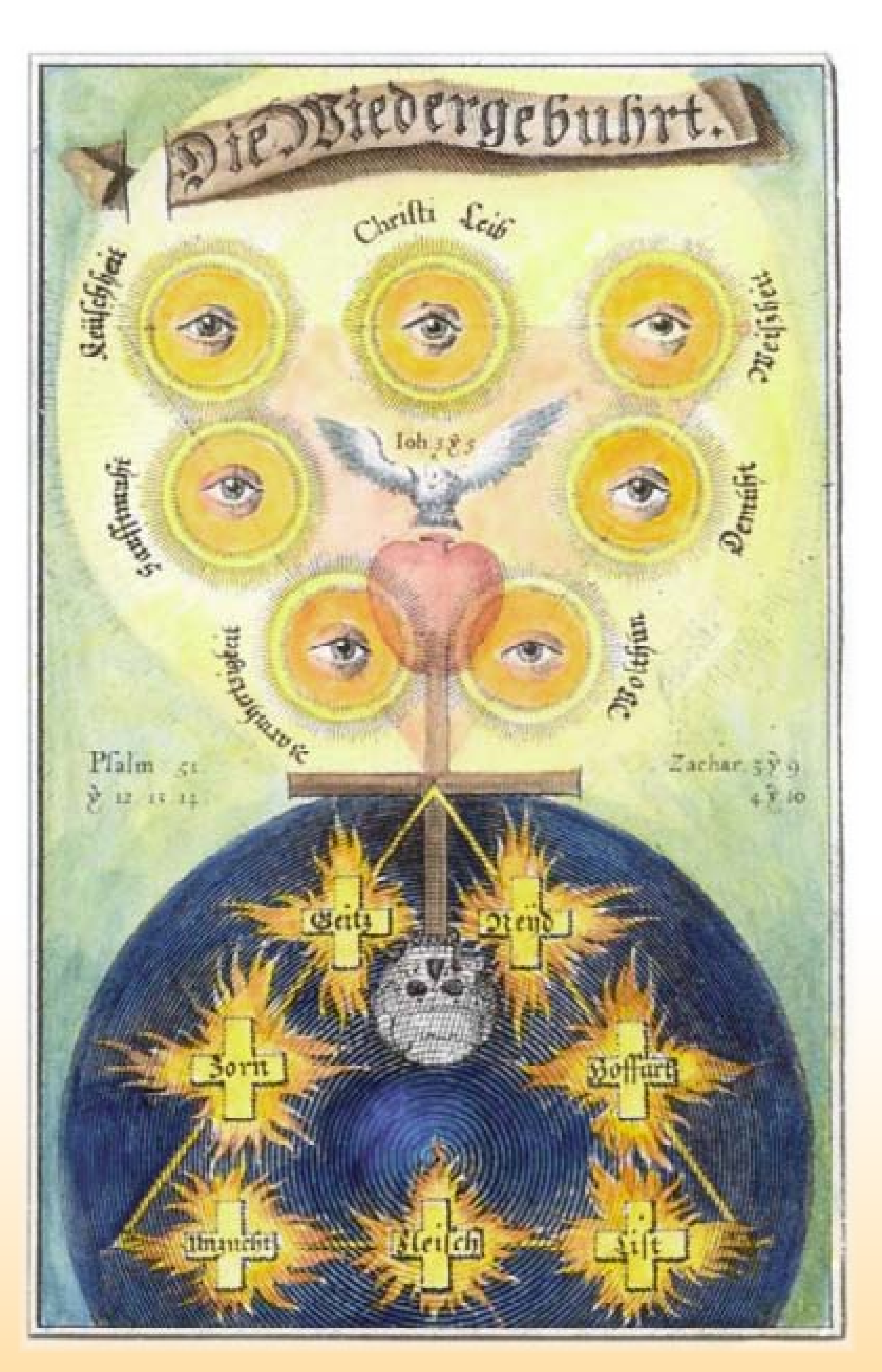
No se debe exponer este arte con palabras totalmente oscuras; pero tampoco hay que explicarlo con tanta claridad como para que todos puedan entenderlo. De aquí que lo explique de manera que los sabios puedan entenderlo, aunque a los espíritus medianos les parezca bastante oscuro; por su parte, los necios y los locos no podrán entender absolutamente nada...

Denis Zachaire escribe:

Pero, ante todo, quiero que se sepa –por si aún no lo han advertido– que esta filosofía divina no está a merced de los hombres, y mucho menos puede aprenderse en los libros, a no ser que Dios, por obra de su Espíritu Santo, nos la imprima en el corazón o nos la enseñe por boca de un hombre...

En tiempos medievales, si no se conseguía a un auténtico Maestro Alquimista, una persona podía pasar la vida entera teorizando y buscando sin conseguir absolutamente nada. En la Edad Media, queriendo encontrar el «*secreto secretorum*», fueron muchos los que no encontraron un verdadero Alquimista, quedando confusos y desorientados ante cualquier expresión alquímica.

Sin embargo, si el anhelante buscador conseguía las claves a través de un verdadero



Alquimista, se adentraba en el Misterio de la Piedra Filosofal.

Hoy, gracias al **V.M. Samael Aun Weor**, auténtico y legítimo Maestro de Misterios Mayores y, por consecuencia, gran Alquimista y Cabalista, podemos penetrar en la auténtica Ciencia Alquimista, comprendiendo que *todo el Misterio de la Piedra Filosofal radica en la sabia transmutación del Elixir Sagrado dentro de nosotros mismos.*

Encontramos mención de ello en muchos textos alquimistas. Veamos:

Hermes Trismegisto, padre de la Alquimia, dijo:

Mirad, os he revelado lo que estaba escondido: la obra [alquímica] está con vosotros y en vosotros; y, porque se halla siempre en vosotros, siempre la tendréis presente, estéis donde estéis, en la tierra o en el mar...

En el diálogo del rey moro **Chalid** con el sabio **Morieno** –o Mariano–, donde se dice que el rey preguntó al sabio dónde podía hallarse la cosa que servía para realizar la obra hermética, Morieno guardó silencio largo tiempo y, al fin, respondió: «*¡Oh, Majestad, voy a confesaros la verdad, y esta es la de que Dios, en su gran misericordia, ha puesto esta cosa extraordinaria en vos mismo: en dondequiera que estéis, está siempre con vos y de vos no puede separarse...!*».

El gran Alquimista **Michel Maier** enfatizó: *«Haz alrededor del hombre y la mujer un círculo, insértalo este en un cuadrado, ponlo en un triángulo y circunscribe una circunferencia por los vértices del triángulo, y obtendrás la Piedra Filosofal».*

El Libro de los Siete Capítulos, de **Hermes**, dice:

Con ayuda de Dios omnipotente, esta Piedra Filosofal os librará y preservará de todas las enfermedades por graves que sean, y os protegerá del dolor y las penalidades y de todo aquello que pueda dañar al cuerpo o al Alma. Os conducirá de las tinieblas a la luz; del desierto, al hogar; de la pobreza, a la riqueza…

Roger Bacon –1214-1294–, filósofo, científico y Alquimista inglés, además de uno de los Maestros más influyentes del siglo XIII; dijo del «*lapis philosophorum*» o Piedra Filosofal, cuya búsqueda ocupó las mentes y energía de los Alquimistas medievales:

Medicina que eliminará todas las impurezas y corrupciones de los metales menores, también, en opinión de los sabios, quitará tanto de la corruptibilidad del alma como del cuerpo tal que la vida humana podrá ser prolongada durante muchos siglos.

Y enfatizó diciendo:

De las tres formas en las que el hombre piensa que adquiere conocimiento de las cosas: autoridad, razonamiento y experiencia; solo la última es efectiva y capaz de llevar la paz al intelecto. La ciencia experimental controla las conclusiones de todas las otras ciencias. Revela verdades que el razonamiento de los principios generales nunca habría descubierto.

Nicolás Flamel –1330-1417– dijo acerca de la culminación de la Obra:

Esta hace bueno al hombre porque de él arranca la raíz de todos los pecados –o sea, la codicia–, haciéndole generoso, manso, piadoso, creyente y temeroso de Dios, por malo que haya sido; porque desde ahora estará siempre lleno de la gracia y la misericordia que ha recibido de Dios y de la profundidad de sus maravillosas obras.

El insigne Alquimista **Irineo Filaleteo** nos dice al respecto:

Aparte del Oro, que es el cuerpo y representa el papel del macho en nuestra Obra, necesitaréis todavía otro esperma, que es el espíritu, el alma, y la hembra; este esperma es el mercurio fluido, semejante por su forma al azogue común, aunque más limpio y puro. Muchos emplean en lugar del mercurio diversos licores y aguas... No os dejéis seducir por sus hermosos discursos, no emprendáis tales trabajos, porque todo será inútil; es imposible cosechar lo que no se ha sembrado...

El fuego secreto interno es un instrumento de Dios, y sus cualidades son imperceptibles para



los hombres. Aquí hablamos frecuentemente de este fuego, aunque parezca que nos estamos refiriendo al calor externo, este es el origen de los frecuentes errores en que tropiezan los falsos filósofos y los imprudentes. El Mercurio es flexuoso y puede romper los recipientes que lo contengan si el fuego es demasiado violento; pues es incombustible y, por tanto, el fuego no puede alterarlo; no obstante, hace falta retenerlo con el esperma masculino en un mismo recipiente de vidrio, lo cual sería imposible si el fuego fuese demasiado vivo, y entonces os veríais ante la imposibilidad de ejecutar vuestra Obra.

Así pues, el grado de calor requerido es el necesario para fundir el plomo y el estaño, e incluso algo más fuerte, pero no más del que puedan resistir los recipientes sin romperse; en otras palabras, el calor temperado. Como veis, aquí se demuestra que se ha de iniciar el grado de calor con aquel que es propio del reino donde la Naturaleza os ha dejado. Cuidad de que no se apague vuestro fuego ni un solo instante; porque una vez se enfríe la materia, se perderá sin remisión la Obra. Atizad con ánimo el fuego hasta que los colores reaparezcan, y entonces contemplaréis el hermoso bermellón y la adormidera silvestre. Glorificad a Dios y mostraos agradecidos.

El **Venerable Maestro Samael** nos enseña que **este maravilloso arte siempre va a estar medido por los meritos del corazón**, y claro ejemplo de esto lo encontramos en un texto alquímico griego del siglo IV de nuestra era, que nos dice:

El que estudia esta ciencia debe, en primer lugar, amar a Dios y a los hombres, ser sobrio, desinteresado, rechazar la mentira, cualquier fraude, cualquier mala acción, cualquier sentimiento de envidia, ser, por último, un sincero y fiel hijo de la santa, consustancial y coeterna Trinidad. El que no posea estas hermosas cualidades, apreciadas por Dios, o no se esfuerce en poseerlas, se engañará a sí mismo; queriendo alcanzar las cosas inaccesibles, no hará más que perjudicarse a sí mismo.

Dice **Eckehart**, al referirse al Alma que añora su naturaleza inmortal: «*El cobre no descansa hasta convertirse en oro*».



Cursos por correspondencia

"Si estás interesado/a en descubrir las enormes posibilidades que ofrece la enseñanza gnóstica, y no puedes asistir personalmente a ninguna de nuestras asociaciones, tienes a tu disposición

UN CURSO POR CORRESPONDENCIA.

"Podrás cómodamente recibir en tu casa un valioso material en forma de guías de estudio, a través del cual podrás profundizar de forma didáctica en esta *filosofía perenne y universal* que es la ***Gnosis***.

"Pide información sin compromiso usando el siguiente link para el formulario de contacto o escribiendo a **cursos@ageac.org**

link formulario



Gozo, precaución y productividad...

Extracto de la obra *El Hermano de Asís. Vida profunda de San Francisco.* Por Ignacio Larrañaga.



En todo este tiempo, el Hermano vivió en el centro de dos fuerzas poderosas y contradictorias: por un lado, la inmensa alegría de vivir la experiencia de Jesús perseguido y calumniado; y por el otro lado, una gran preocupación por su querido neófito. Al parecer, poco le importaba la reacción de las gentes. En cambio, vivía permanentemente atento al estado de ánimo de su Egidio.

Tenía miedo de que el joven no fuera capaz de asimilar tan fuerte alimento, que sucumbiera al desaliento o que quedara incurablemente herido. Era el cuidado de una madre para su hijo en peligro. Para él, un hermano valía como un pueblo o como la Orden. Por ejemplo, Egidio valía tanto como el condado de Camerino o de Ancona.

Por la noche, al apagarse los fuegos del mundo y las voces humanas, el Hermano aprovechaba la intimidad, bajo las estrellas, para infundir ánimo al joven novicio.

–Hijo de mi alma –le decía–, *bienaventurados los caballeros de Cristo cubiertos de heridas rojas y cicatrices azules. Ellas brillarán como esmeraldas por eternidades sin fin. Felices nosotros que hemos sido considerados dignos de correr la misma suerte de nuestro bendito capitán, Cristo. ¿Qué dirías tú, hijo mío, si el emperador se presentara en una gran plaza y, señalándote con el dedo, te dijera: «Te convido a caminar, a caminar a mi lado, pero toma nota: tendremos que correr la misma suerte, nos meteremos en la primera fila de combate, pero yo iré el primero: ¿estás dispuesto?».*

–Hijo mío, Egidio –prosiguió–: *voy a abrirte el corazón y comunicarte cosas íntimas. Cuando pienso en la humildad de mi Señor Redentor, que cuando era calumniado callaba, cuando era golpeado no amenazaba, cuando era insultado no protestaba...; cuando pienso en la paciencia infinita de mi Señor Jesucristo, siento ganas de llorar y unas ganas locas de que me echen encima barro, polvo, piedras, perros y blasfemias. Sería el hombre más feliz del mundo. Y cuando pienso que todo eso lo hizo por nuestro amor, ¡oh!, siento volverme loco y me nacen alas para volar sobre el mundo gritando: el Amor no es amado, el Amor no es amado.*

En una noche de luna llena, Egidio habría podido distinguir cómo los ojos de Francisco estaban llenos de lágrimas. Con tales confidencias, el novicio quedaba profundamente conmovido, dormía feliz y a la mañana siguiente amanecía animoso. Francisco era como un águila que toma el cuello al polluelo y lo suelta sobre el abismo, diciéndole: ¡Vuela! En dos semanas, Egidio había crecido mucho en madurez.

En términos de productividad, aquella primera salida apostólica fue un completo fracaso. Ninguna conversión, ningún prosélito, y, al parecer, ninguna conmoción popular. Francisco había meditado demasiado en su Cristo pobre y crucificado como para preocuparse de los resultados palpables y brillantes. Jamás pensó –ni ahora ni nunca– en términos de eficacia. Pero Egidio, además de novato, era campesino acostumbrado a analizar las cosas desde el punto de vista de resultados palpables, y estaba visiblemente deprimido por aquella aparente esterilidad.

Un día en que las palabras del Hermano eran recibidas con burlas y sonrisas, Egidio comenzó a dar a la gente explicaciones y datos históricos sobre la identidad de Francisco para que su palabra produjera mayor efecto. No le gustó al Hermano este procedimiento. Pero no le dijo nada.

Aquella noche durmieron entre las ruinas de un viejo castillo. Era una noche profunda y brillante como pocas. No apetecía dormir. El Hermano estaba feliz y tenía el alma llena de inspiración. Quería decir en aquella noche al novicio las cosas más profundas, pero no sabía cómo decírselas. Se le aproximó, y con gran cariño y frases entrecortadas comenzó a decirle:

–¿Cómo te lo diré, hijo mío, cómo te lo diré? Era un árbol quemado y partido por un rayo que no sirve para nada, ni para madera ni para llama. Así era mi Señor. Era una guirnalda de claveles arrojada al basurero y cubierto de moscas. Así era mi Señor. Era un bosque incendiado y dormido para siempre en la arena y la ceniza. Así era mi Señor.

Sin voz ni brillo, clavado e impotente, derrotado e inmóvil, con las lámparas apagadas y silenciadas las arpas, mientras la humanidad, como interminable procesión, pasaba ante su sombra desmayada repitiendo a coro: no vale para nada, todo es inútil, aquí se acaban los sueños...



En este momento, Francisco se irguió sobre la oscuridad de la noche, adquirió una estatura estelar y, elevando la voz, continuó:

–Desde ese basural, desde esa muda impotencia, desde esa inútil sumisión del Hijo, Dios Padre sacó para siempre la Victoria y la Utilidad y la Redención; en suma, todas las energías que transformarán al mundo hasta el fin de los tiempos. Hijo mío, Egidio; los viejos estandartes del orgullo ondean en nuestras galerías subterráneas. Levantamos en alto la bandera de la Gloria de Dios y, en la más sucia simbiosis, identificamos nuestra gloria con la Gloria de Dios, nuestros intereses con los intereses de Dios. Se ha convertido el condado de Fabriano, decimos, y nos alegramos vivamente. ¿Nos alegramos por el triunfo de la Gracia o por nuestro éxito? Esta aldea ha rechazado la Gracia, decimos, y nos ponemos tristes: pero, ¿por qué? ¿Porque han resistido a Dios o porque nos han rechazado a nosotros?

El Hermano estaba lanzado. Meditando sobre la pobreza y humildad del Crucificado, había descubierto, por vía de contraste, los motivos últimos de la conducta humana. Pero a nadie había comunicado sus conclusiones, y al hacerlo ahora, se sentía aliviado como si se liberara de un peso.

–Somos capaces de elaborar –continuó diciendo– *un tratado de teología para fundamentar la República Cristiana para poder decir al final: se trata de superiores intereses divinos. Cuando los ejércitos pontificios consiguen un triunfo, decimos en seguida:*

Es la victoria de Dios. Nuestra boca está llena de palabras sonoras: eficacia, productividad, organización, intereses de la Iglesia, resultados. Estos son nuestros juicios de valor y criterios de acción. Y al vaivén de estos valores, suben y bajan nuestras satisfacciones. Es una horrenda y extraña hibridación –dijo el Hermano en voz muy baja, de manera que Egidio no escuchó–. *Todos queremos triunfar, brillar, y lo hacemos en una mezcla sacralizada pero profana de nuestros deseos con los intereses de Dios. Cuando pienso estas cosas, me dan ganas de llorar.*

–Hijo mío, nos olvidamos de la cruz. Cuánto cuesta despojarse. Qué difícil hacerse pobre. Nadie quiere ser pequeñito. Creemos que podemos y debemos hacer algo: redimir, organizar, transformar, salvar. Solo Dios salva, mi querido Egidio. A la hora de la verdad, nuestras organizaciones de salvación, nuestras estrategias apostólicas van rodando por la pendiente de la frustración. De esto tenemos recientes lecciones pero nunca escarmentamos. Créeme, hijo mío, es infinitamente más fácil montar una poderosa maquinaria de conquista apostólica que hacerse pequeñito y humilde. Nos parecemos a los apóstoles cuando, en la ascensión a Jerusalén, les habló el Señor del Calvario y la Cruz. «Ellos no entendieron nada», no quisieron saber nada y volvieron a otra parte la cara. Nuestros movimientos primarios, hijo mío, sienten una viva repugnancia por la Cruz.

–Por eso –concluyó el Hermano–, *instintivamente cerramos los ojos a la Cruz y justificamos con mil racionalizaciones nuestras ansias de conquista y victoria. Hacerse pequeñitos, he ahí la salvación. Comencemos por reconocer que solo Dios salva, solo Él es omnipotente y no necesita de nadie. De necesitar algo, sería de siervos insignificantes, pobres y humildes, que imiten a su Hijo sumiso y obediente, capaces de amar y perdonar. Solo eso, de nuestra parte. Lo demás lo hará Dios.*

Poco a poco fueron apagándose las palabras del Hermano. Los dos estaban sumamente conmovidos, y quedaron largo rato en silencio. Egidio no sentía necesidad de pedir ninguna aclaración. Todo estaba claro.



VOPUS RECOMIENDA LOS CURSOS EN LOS

CENTROS DE AGEAC en el Mundo

EUROPA

ESPAÑA
espana@ageac.org

ESTONIA
eesti@ageac.org

FINLANDIA
suomi@ageac.org

FRANCIA
france@ageac.org

GRECIA
greece@ageac.org

HUNGRÍA
hungary@ageac.org

ITALIA
italia@ageac.org

LITUANIA
lietuva@ageac.org

MOLDAVIA
moldova@ageac.org

NORUEGA
norge@ageac.org

PAÍSES BAJOS
nederland@ageac.org

REINO UNIDO
england@ageac.org

RUMANÍA
romania@ageac.org

RUSIA
russia@ageac.org

SUECIA
sverige@ageac.org

ÁFRICA

BENÍN
benin@ageac.org

CAMERÚN
cameroun@ageac.org

CONGO
congo@ageac.org

GABÓN
gabon@ageac.org

MADAGASCAR
madagascar@ageac.org

OCEANÍA

AUSTRALIA
australia@ageac.org

NUEVA ZELANDA
newzealand@ageac.org

AMÉRICA

ARGENTINA
argentina@ageac.org

BOLIVIA
bolivia@ageac.org

BRASIL
brasil@ageac.org

CANADÁ
canada@ageac.org

CHILE
chile@ageac.org

COLOMBIA
colombia@ageac.org

ESTADOS UNIDOS
usa@ageac.org

GUATEMALA
guatemala@ageac.org

MÉXICO
mexico@ageac.org

PERÚ
peru@ageac.org

PUERTO RICO
puertorico@ageac.org

REPÚBLICA DOMINICANA
republicadominicana@ageac.org

VENEZUELA
venezuela@ageac.org

ASIA

EMIRATOS ÁRABES
dubai@ageac.org

INDIA
india@ageac.org

MALASIA
malaysia@ageac.org

MONGOLIA
mongolia@ageac.org

NEPAL
nepal@ageac.org

TAILANDIA
thailand@ageac.org



Os recomendamos visitar:

www.ageac.org

www.samael.org

Regreso al índice



Conferencias y audiolibros
V.M. Samael AunWeor



Cursos y conferencias



Vídeos V.M. Kwen Khan

Una realización de





VOPUS

Canon superior del pensamiento

www.vopus.org

Inscríbete y colabora con BARBELO. Envía noticias o artículos para el próximo número a :

barbelo@vopus.org